



Factores asociados al comportamiento disruptivo y estrategias pedagógicas para la
promoción de la sana convivencia en niños y niñas de 7 a 11 años

Antonia Enciso Duque

Lina Raquel Penagos Herrera

Yuliana Andrea Rodríguez Guzman

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Rectoría Bogotá Región (Cundinamarca)
Centro Universitario Girardot (Cundinamarca)
Programa Licenciatura en Educación Infantil

Julio de 2026

Factores asociados al comportamiento disruptivo y estrategias pedagógicas para la
promoción de la sana convivencia en niños y niñas de 7 a 11 años

Antonia Enciso Duque

Lina Raquel Penagos Herrera

Yuliana Andrea Rodríguez Guzmán

Trabajo de investigación e innovación presentado como requisito para optar al título de
Licenciado en Educación Infantil

Asesora

Angela Patricia León Acosta

Magíster en Psicología Comunitaria

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Bogotá Región (Cundinamarca)

Centro Universitario Girardot (Cundinamarca)

Programa Licenciatura en Educación Infantil

Julio de 2026

Dedicatoria

Dedico este logro ante todo a mi familia quien ha sido mi guía, mi fortaleza y mi mayor motivación en cada etapa de este camino. A ustedes que, con su amor incondicional, paciencia y sacrificio hicieron posible que hoy alcance esta meta tan importante. También dedico este proyecto a todas las personas que creyeron en mí y me brindaron su apoyo en los momentos más difíciles, recordándome siempre que los sueños se construyen con esfuerzo y perseverancia. Finalmente, me lo dedico a mí misma, por no rendirme, por mantener la fe y por demostrarme que, con dedicación y compromiso, todo es posible.

Antonia Enciso

Este proyecto no solo representa un logro individual, sino también el resultado del apoyo, la confianza y el esfuerzo compartido de todos quienes hicieron parte de este proceso.

Este proyecto de grado, fruto de meses de esfuerzo y aprendizaje, está dedicado en primer lugar a Dios porque fue mi fuente de sabiduría y fortaleza y quien me iluminó en cada paso del camino; a mis padres, quienes, con su amor incondicional, sacrificio y paciencia han sido el sostén de cada paso de mi camino; a mi hermana, que siempre me ha impulsado a superarme.

Yuliana Rodríguez

Quiero dedicar este esfuerzo primero a Dios por darme la vida, la sabiduría y la fortaleza para llegar hasta aquí; a mi familia, mi tesoro más valioso, gracias por su amor que no se cansa, por sus oraciones, por ser mi ejemplo de lucha y perseverancia. Cada esfuerzo suyo es hoy mi título.

A las personas que amo, que, con su apoyo, sus consejos y su compañía hicieron más liviano este viaje. Ustedes me recordaron que ningún sueño se construye en soledad.

Este proyecto es el fruto de muchas manos y muchos corazones. Se los dedico con profunda gratitud y amor.

Lina Penagos

Agradecimientos

Con todo mi amor y gratitud dedico este logro a mi familia quien ha sido mi mayor apoyo y fuente de inspiración a lo largo de este camino. Gracias por su paciencia, sus palabras de aliento y por creer en mí incluso en los momentos más difíciles, su amor incondicional ha sido el motor que me impulsó a seguir adelante y a no rendirme.

De igual manera expreso mi más sincero agradecimiento a la universidad, por abrirme sus puertas y brindarme una formación integral basada en el conocimiento, los valores y el compromiso; a cada docente y persona que hizo parte de este proceso gracias por compartir sus saberes y acompañarme en mi crecimiento académico y personal.

Antonia Enciso

Hoy se cierra este capítulo que ha marcado tanto mi camino y por eso quiero agradecer a Dios por darme la sabiduría y la persistencia durante este proceso, a nuestra mentora Ángela Patricia León Acosta, que con paciencia guió mis pasos cuando las ideas parecían perdidas. A mis compañeras, cuya amistad y apoyo hicieron llevaderas las noches de estudio y los momentos de duda; a mi familia y a quienes amo, que entendieron mis ausencias y me sostuvieron con un cariño que nunca faltó; a todas las personas que compartieron su tiempo y sus historias en esta investigación, porque sin ellas este trabajo no tendría sentido. Todo lo logrado es fruto de este círculo de amor y sabiduría que me han regalado. Muchísimas gracias.

Yuliana Rodríguez

Al cerrar este capítulo de mi vida, reconozco que ningún logro se construye en soledad. Este proyecto refleja el amor, la paciencia y el apoyo de muchas personas que estuvieron conmigo.

A mi mamá, gracias por ser mi ejemplo de amor incondicional, por tu apoyo constante y por enseñarme a no rendirme nunca. A mi papá, gracias por tu esfuerzo, tus consejos y por mostrarme el valor del trabajo honesto y la disciplina.

A mi hermano, gracias por tu compañía, tu apoyo y por hacer más ligeros los momentos difíciles. A mi compañero de vida, gracias por tu paciencia, tu amor y por estar conmigo en cada etapa de este proceso.

De manera especial, a mi docente Ángela, gracias por su guía, su dedicación y por ayudarme a transformar mis ideas en realidad.

A todos ustedes les dedico este trabajo con profunda gratitud, por ser mi fuerza e inspiración.

Lina Penagos

Tabla de contenido

Tabla de figuras	9
Resumen	10
Abstract.....	11
Introducción	12
Planteamiento del problema.....	13
Justificación.....	16
Objetivos.....	19
Objetivo General	19
Objetivos Específicos	20
Marco referencial.....	20
Marco contextual	20
Marco teórico.....	22
<i>Antecedentes</i>	31
<i>Antecedentes Internacionales.....</i>	32
<i>Antecedentes Nacionales</i>	34
<i>Antecedentes locales.....</i>	36
Marco legal.....	39

Marco conceptual.....	43
Metodología.....	46
Análisis de resultados.....	53
Discusión	91
Conclusiones	97
Recomendaciones	101
Bibliografía	104
Anexos	109
Anexo 1 Formato de planeación y reflexión pedagógica	109
Anexo 2 Cuestionario dirigido a directivos y docentes.....	109
Anexo 3 Cuestionario dirigido a la docente integrada al curso en el año 2026	110
Anexo 4 Cuestionario dirigido a padres de familia.....	110
Anexo 5 Acta	111
Anexo 6 Formato de autorización de uso de imagen	112

Tabla de figuras

Figura 1. Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 1	55
Figura 2. Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 2	60
Figura 3. Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 3	64
Figura 4. Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 4	68
Figura 5. Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 5	73
Figura 6. Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 6	76

Resumen

El presente estudio examina los factores que inciden en las conductas disruptivas en estudiantes, así como las estrategias orientadas a su minimización dentro del contexto escolar. La investigación se desarrolla en una institución educativa privada de Girardot - Cundinamarca, con estudiantes entre los 7 y 11 años, en quienes se evidencian manifestaciones de desobediencia, interrupciones constantes y actitudes de irrespeto, las cuales afectan el ambiente de aprendizaje y la convivencia escolar.

Desde un enfoque cualitativo, mediante el método de investigación-acción, se pretende comprender las causas de estas conductas, considerando factores pedagógicos, familiares y afectivos. Los resultados revelan que los modelos educativos tradicionales generan desmotivación y desinterés, lo cual favorece la aparición de comportamientos inadecuados. De igual manera, el entorno familiar ejerce una influencia significativa, dado que los estudiantes reproducen en el aula dinámicas aprendidas en el hogar.

El marco teórico resalta la importancia del fortalecimiento de habilidades emocionales y sociales como la autorregulación, la empatía y el autocontrol, las cuales contribuyen al mejoramiento de la convivencia escolar y del desempeño académico. En este contexto, el docente asume un papel fundamental como mediador y orientador del proceso formativo.

Se concluye que la implementación de metodologías activas y estrategias centradas en el desarrollo emocional favorecen la motivación, disminuyen las conductas disruptivas y fortalecen el clima escolar. Asimismo, se destaca la importancia del trabajo conjunto entre la escuela y la familia para lograr transformaciones significativas.

Palabras clave: comportamiento, convivencia escolar, habilidades emocionales, estrategias pedagógicas, autorregulación.

Abstract

This study examines the factors that influence disruptive behavior in early elementary school students, as well as strategies aimed at minimizing it within the school context. The research was conducted at a private educational institution in Girardot, Cundinamarca, with students between the ages of 7 and 11, who exhibit disobedience, constant interruptions, and disrespectful attitudes, all of which negatively impact the learning environment and school climate.

Using a qualitative approach and action research methodology, the study seeks to understand the causes of these behaviors, considering pedagogical, familial, and emotional factors. The results reveal that traditional educational models generate demotivation and disinterest, which fosters the emergence of inappropriate behaviors. Similarly, the family environment exerts a significant influence, as students replicate in the classroom the dynamics they have learned at home.

The theoretical framework highlights the importance of strengthening emotional and social skills such as self-regulation, empathy, and self-control, which contribute to improving school climate and academic performance. In this context, the teacher assumes a fundamental role as a mediator and guide in the learning process.

It is concluded that the implementation of active methodologies and strategies focused on emotional development fosters motivation, reduces disruptive behaviors, and strengthens the school climate. Furthermore, the importance of collaboration between the school and families to achieve significant transformations is emphasized.

Keywords: behavior, school climate, emotional skills, pedagogical strategies, self-regulation.

Introducción

La convivencia escolar y el comportamiento de los estudiantes representan actualmente uno de los principales desafíos dentro del contexto educativo, debido a que las conductas disruptivas afectan el ambiente de aprendizaje, las relaciones interpersonales y el desarrollo emocional de niños y niñas. En infantes de 7 a 11 años, situaciones como la desobediencia, las interrupciones constantes, los gritos y las burlas evidencian dificultades asociadas a factores emocionales, familiares y pedagógicos que inciden directamente en la dinámica del aula. En este sentido, resulta necesario comprender las causas que originan estas manifestaciones y promover estrategias que favorezcan una convivencia más armónica y participativa.

Diversas investigaciones señalan que los comportamientos inadecuados no deben interpretarse únicamente como problemas disciplinarios, sino como expresiones relacionadas con la falta de autorregulación emocional, la desmotivación escolar y las dinámicas familiares presentes en el entorno de los estudiantes. Desde esta perspectiva, la educación socioemocional adquiere gran relevancia, ya que permite fortalecer habilidades como la empatía, el autocontrol y la resolución pacífica de conflictos. Asimismo, el docente desempeña un papel fundamental como mediador y orientador del proceso formativo, promoviendo ambientes seguros, inclusivos y estimulantes para el aprendizaje.

En concordancia con lo anterior, la presente investigación se desarrolla en una institución educativa privada de Girardot, con estudiantes de 7 a 11 años y se orienta desde un enfoque cualitativo mediante el método de investigación-acción. El estudio busca identificar los factores que inciden en los comportamientos disruptivos, diseñar estrategias pedagógicas que contribuyan al fortalecimiento de la autorregulación y evaluar el impacto de estas acciones en la sana convivencia escolar. De igual manera, la propuesta pretende vincular a la familia y a la escuela en un trabajo conjunto que favorezca el bienestar emocional y la formación integral.

Planteamiento del problema

Los problemas de conducta en el aula constituyen una realidad recurrente que docentes y directivos enfrentan a diario. Estas dinámicas comportamentales, que interfieren en el proceso pedagógico y afectan el desarrollo socioemocional, representan un desafío constante para los educadores, quienes en ocasiones no cuentan con suficientes herramientas para afrontarlas, carecen de claridad frente a las causas que las originan o desconocen las estrategias más adecuadas para su abordaje.

Esta situación se analiza específicamente en el grado tercero de una institución educativa privada del municipio de Girardot-Cundinamarca durante el año 2026, grupo cuyas edades oscilan entre los 7 y 11 años, conformado actualmente por ocho estudiantes (cuatro niñas y cuatro niños), de los cuales siete mantienen su continuidad desde el 2025 y una estudiante se integra en el presente año. La composición de este grupo no ha variado significativamente, puesto que en el año anterior estuvo integrado por nueve estudiantes (cinco niños y cuatro niñas), de quienes solo una niña provenía, a su vez, del año lectivo 2024.

Actualmente, este curso atraviesa una etapa de mayor madurez y conciencia respecto a su desarrollo socioemocional; sin embargo, las dificultades de convivencia identificadas desde el año anterior persisten como un reto constante dentro del entorno escolar. Aunque se observa una disminución en la intensidad de las conductas inadecuadas en comparación con el periodo 2025, la continuidad de la población estudiantil permite evidenciar que aún prevalecen actitudes de desobediencia, incumplimiento de normas y una marcada tendencia a ignorar las orientaciones dadas por los docentes. A ello se suma la interrupción frecuente mediante gritos o burlas hacia los contenidos desarrollados en clase, situación que genera manifestaciones de irrespeto hacia el maestro y los compañeros.

Esta realidad demuestra que, a pesar de que los educandos presentan una mayor edad cronológica y una comprensión más amplia de su entorno, dichos aspectos no son suficientes

para erradicar por completo las situaciones que alteran el clima escolar, las cuales continúan influenciadas por una limitada gestión emocional, contextos familiares complejos y prácticas pedagógicas tradicionales que aún no responden plenamente a las necesidades e intereses actuales.

De cierta manera, estas realidades de desajuste comportamental generan un clima poco favorable para el aprendizaje, provocando desmotivación en los docentes, bajo rendimiento académico y conflictos interpersonales dentro del aula. Ante esta circunstancia, resulta fundamental comprender las variables que impulsan estas manifestaciones y buscar alternativas que contribuyan al mejoramiento de la disciplina y la convivencia escolar. Algunos estudiantes muestran dificultades para gestionar sus emociones; es posible que no hayan tenido una noche reparadora o que se desenvuelvan en entornos familiares complejos, llegando a expresar su inconformidad dentro del aula, lo que conlleva a respuestas impulsivas y, en ocasiones, hostiles. Asimismo, el desinterés y la escasa motivación hacia el aprendizaje conducen a acciones disruptivas como interrumpir la participación de los compañeros, incomodarlos o distraerlos.

Además, determinadas condiciones familiares influyen en la aparición de comportamientos inadecuados que terminan trasladándose al contexto educativo. Entre estas se encuentra la falta de acompañamiento en los compromisos académicos, evidenciado cuando los estudiantes no desarrollan las actividades propuestas para el hogar y manifiestan posteriormente una actitud desafiante o desinteresada en la escuela. Del mismo modo, los escenarios de violencia intrafamiliar pueden generar estrés, inseguridad o rebeldía, reacciones que suelen reflejarse en las dinámicas escolares. Igualmente, la separación de los padres o la ausencia de una de las figuras parentales puede convertirse en un factor que afecta su estabilidad emocional.

Por otra parte, las clases monótonas o con escasa interacción provocan el aburrimiento y la pérdida de atención, debido al predominio de una metodología tradicional en este contexto educativo, lo que dificulta la construcción de ambientes más dinámicos y propicios para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Finalmente, la limitada empatía o comunicación entre profesor y estudiante inducen a la aparición de actitudes de insubordinación, reflejadas en el incumplimiento de normas, la oposición a las indicaciones del docente, las respuestas desafiantes, el uso de expresiones irrespetuosas y la baja disposición para participar de manera adecuada en las actividades desarrolladas en clase.

En este sentido, la presencia de gritos, burlas y desobediencia en el aula no constituye un fenómeno aislado, sino una situación recurrente que afecta negativamente la convivencia escolar. Esta realidad representa la expresión visible de dificultades asociadas a una gestión emocional reducida, contextos familiares complejos y prácticas pedagógicas tradicionales que ya no responden plenamente a los intereses de los estudiantes. Al relacionar estas conductas disruptivas con sus causas subyacentes, se justifica la necesidad de identificar y analizar dichos factores para, posteriormente, diseñar e implementar estrategias pedagógicas centradas en la autorregulación.

De esta manera, el proyecto no solo busca identificar la problemática, sino también intervenir sobre sus causas y evaluar el impacto de una propuesta que contribuya a transformar la convivencia escolar, garantizando que el respeto y la participación positiva se consoliden como pilares fundamentales del desarrollo integral de los estudiantes. Frente a esta situación se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo transformar los factores detonantes de comportamientos disruptivos en los estudiantes de 7 a 11 años favoreciendo una sana convivencia en el aula?

Justificación

El estudio adquiere relevancia en el entorno educativo, debido a que los comportamientos inadecuados dentro del aula representan una circunstancia reiterada que incide directamente en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje y en la calidad de la convivencia escolar. Por otro lado, aporta al generar conocimiento contextualizado sobre la problemática, integrando variables pedagógicas, emocionales y familiares, lo cual permite enriquecer la práctica docente desde una perspectiva reflexiva. Aunque este desafío representa diversos retos dentro del aula, también se convierte en una oportunidad para replantear las prácticas pedagógicas y comprender de manera más profunda las conductas disruptivas presentes en los estudiantes.

Desde este enfoque, la propuesta busca reconocer que dichos comportamientos no corresponden únicamente a actos de indisciplina, sino que reflejan necesidades emocionales, sociales o afectivas que no están siendo atendidas adecuadamente dentro de su entorno. De la misma forma, trasciende la simple observación o señalamiento de las conductas, orientándose hacia la comprensión de los factores que las originan, entendiendo que muchas de estas acciones surgen cuando los estudiantes no encuentran espacios adecuados para expresarse o cuando el contexto educativo y familiar no responde de manera pertinente a sus necesidades de desarrollo integral. Así las cosas, el aula deja de ser un espacio centrado únicamente en la corrección de conductas y se transforma en un ambiente seguro donde los niños y las niñas pueden sentirse escuchados, comprendidos y acompañados en su proceso formativo.

Cuando estas manifestaciones se pasan por alto o no se intervienen de manera oportuna, terminan consolidándose como barreras para su crecimiento pleno. Esto se traduce en un bajo desempeño académico, en una evidente desmotivación frente al aprendizaje, y termina dañando el ambiente del salón y la relación entre los compañeros. Sin un abordaje

adecuado, el infante encuentra serias dificultades para interiorizar las normas y se generan conflictos constantes que afectan la armonía escolar, impidiendo que el aula sea el espacio seguro y armonioso que todos los alumnos necesitan para progresar.

La implementación de este proyecto tiene un impacto significativo en esa práctica, en vista de que promueve una enseñanza centrada en el bienestar integral del estudiante al optimizar la gestión del aula y fomentar un clima escolar positivo; de esta forma los docentes pueden enfocarse en el desarrollo académico sin la constante interrupción por conductas inadecuadas. Además, cuando los estudiantes perciben un ambiente equilibrado, incrementan su motivación, participación y dejan ver su compromiso con el aprendizaje. Bajo esta perspectiva, el fortalecimiento de la educación relacional dentro del currículo se convierte en un eje fundamental al brindar herramientas que permiten a los estudiantes autorregularse y expresar sus emociones de manera asertiva, contribuyendo a la disminución de conflictos y al fortalecimiento de la autoestima.

También facilita la práctica pedagógica al brindar herramientas a los docentes para entender y atenuar las conductas disruptivas desde una posición más humana y global, lo cual favorece la creación de estrategias pedagógicas más dinámicas, inclusivas y motivadoras que respondan a las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes, su control emocional y la resolución pacífica de conflictos. A la vez, fortalece el rol del docente como mediador, del proceso educativo y agente de cambio, promoviendo relaciones basadas en el respeto, la confianza y la comunicación asertiva, lo cual redundará en una convivencia más constructiva dentro del aula con participación activa e interacción positiva.

En otro orden de ideas, este estudio busca atender la regulación del comportamiento escolar mediante la implementación de mecanismos didácticos pertinentes, el afianzamiento del vínculo pedagógico entre educadores y educandos y la promoción de la intervención constante de las familias en el proceso formativo. En este marco, resulta fundamental intervenir

esta problemática de forma inmediata y sistemática, considerando que la falta de acciones pedagógicas adecuadas puede propiciar la persistencia y agudización de dichas conductas, afectando tanto el bienestar socioemocional de los estudiantes como su desarrollo académico. La acción educativa permite reconocer los factores detonantes, diseñar estrategias de acompañamiento integral y promover procesos de autorregulación, optimizando así habilidades sociales, emocionales y cognitivas esenciales para la formación integral.

En este escenario se impulsa la educación socioemocional como mecanismo para mejorar la convivencia escolar, mediante actividades orientadas al reconocimiento y manejo adecuado de las emociones, el desarrollo de la empatía, el autocontrol y la resolución pacífica de conflictos, permitiendo que los estudiantes aprendan a expresar sus sentimientos de manera asertiva y respetuosa.

La investigación igualmente reconoce que el entorno familiar constituye uno de los principales factores que influyen en el comportamiento y desarrollo emocional de los estudiantes, debido a que es el primer espacio donde ellos aprenden normas, formas de comunicación y maneras de relacionarse con los demás. Las experiencias vividas dentro del hogar influyen directamente en la manera en que expresan sus emociones, reaccionan frente a situaciones de conflicto y participan dentro del contexto escolar. A causa de ello, resulta fundamental comprender cómo las dinámicas familiares repercuten en las conductas que se evidencian dentro del aula y en el proceso de convivencia escolar.

De la misma manera, el proyecto adquiere relevancia porque permite analizar de qué forma factores como las dificultades en la comunicación familiar, la ausencia de límites claros o los escenarios de conflicto intrafamiliar inciden en los comportamientos que los estudiantes manifiestan durante las actividades escolares. Estas situaciones pueden generar inseguridad emocional, dificultades para seguir pautas, problemas en la interacción con sus compañeros y actitudes que afectan el ambiente de aprendizaje. Así las cosas, no se interpretan las

conductas disruptivas únicamente como problemas disciplinarios, sino como manifestaciones relacionadas con diferentes experiencias emocionales y sociales presentes en el entorno familiar.

Adicionalmente, la propuesta busca fortalecer la relación entre familia y escuela a través de habilidades de acompañamiento integral a los estudiantes y promoción de una participación más activa de las familias en el proceso formativo. Mediante este trabajo conjunto, se pretende contribuir al bienestar emocional de los niños y las niñas, vigorizar habilidades sociales y mejorar las relaciones interpersonales dentro del contexto educativo. Por consiguiente, aporta a la construcción de ambientes escolares más armónicos, participativos y emocionalmente seguros para toda la comunidad educativa.

Su impacto se extiende a los actores implicados de la comunidad educativa; en los estudiantes, facilita el desarrollo de competencias socioemocionales, habilidades comunicativas y capacidades para la resolución de conflictos; en los docentes, fomenta sus competencias profesionales en el manejo de aula, la mediación pedagógica y la implementación de estrategias innovadoras; en los directivos, proporciona insumos relevantes para la toma de decisiones orientadas al mejoramiento del clima institucional y la convivencia escolar y en las familias invita que asuman un rol más activo y corresponsable en el proceso educativo, reconociendo la importancia de su influencia en el comportamiento y desarrollo de los estudiantes.

Objetivos

Objetivo General

Transformar los factores detonantes de comportamientos disruptivos, en los estudiantes de 7 a 11 años de una institución educativa privada de Girardot, que contribuya al fortalecimiento de una sana convivencia en el aula.

Objetivos Específicos

- Identificar los factores que inciden en el comportamiento inadecuado de los estudiantes de segundo y tercero de primaria de una institución educativa.
- Analizar las principales manifestaciones de las conductas inadecuadas presentes en los educandos, considerando su alcance en la dinámica del entorno escolar.
- Diseñar e implementar estrategias pedagógicas que promuevan la inteligencia emocional de los infantes dentro y fuera del aula.
- Evaluar el impacto de la implementación de las estrategias diseñadas para la mejora de la convivencia en el aula.

Marco referencial

Marco contextual

El Proyecto Educativo Institucional (PEI) es el eje fundamental que orienta la misión, visión, principios y prácticas pedagógicas de la institución educativa en la cual se ha desarrollado el proyecto de investigación. Dicho documento constituye la identidad educativa, ya que reúne los ideales, propósitos y metodologías que guían la formación holística de los estudiantes, siempre en coherencia con el contexto social y comunitario.

La entidad fue fundada el 13 de noviembre de 2017 y se encuentra ubicada en la zona urbana del municipio de Girardot-Cundinamarca. Sus directivas declaran que la misión del colegio es formar niños y niñas comprometidos, capaces de enfrentar y resolver situaciones que requieran de su actuación. Se busca garantizar el desarrollo personal, social y cognitivo de los estudiantes, favoreciendo su crecimiento humano desde los valores familiares, asegurando además el ejercicio pleno de sus derechos.

La visión del establecimiento proyecta un modelo educativo en el que se consolide como uno de los mejores en el sector privado de esta ciudad, destacándose por su calidad ética y académica. (Kingdom Kids, s.f.) El objetivo es ofrecer una formación integral que promueva el respeto por uno mismo, los demás y el entorno. A través de esta visión, se busca formar ciudadanos capaces de interactuar con altos niveles de competencia en la sociedad actual.

La creación de la organización mencionada, de acuerdo a conversaciones con sus directivos, no fue un proceso improvisado. Desde sus inicios, sus fundadores acudieron a las entidades competentes como la Secretaría de Educación, Planeación y Salud, para cumplir con todos los requisitos legales. Además, realizaron el curso virtual “Creación de Colegios Nuevos Privados” del programa Colombia Aprende, lo cual fortaleció sus capacidades para consolidar una propuesta educativa con fundamentos pedagógicos claros. Hoy en día, se ofrece educación en los niveles de Preescolar y Básica Primaria, y continúa creciendo como un proyecto de impacto en la comunidad girardoteña.

El PEI se sustenta en un enfoque pedagógico de desarrollo cognoscitivo y social, centrado en el aprendizaje significativo que promueve las metodologías activas a través de actividades lúdicas y pedagógicas que estimulan la creatividad, la participación y el pensamiento crítico en la población infantil. Se da especial énfasis a la lectoescritura, el aprendizaje del inglés como segundo idioma y el uso de la tecnología como herramienta de apoyo educativo. El compromiso del colegio es formar seres humanos íntegros, capaces de actuar con responsabilidad, empatía y liderazgo; para ello, se parte de una comprensión de los pupilos como un sujeto activo en su proceso formativo, en constante interacción con su entorno familiar, escolar y comunitario.

La política de evaluación se orienta hacia una valoración multidimensional, justa y motivadora del desempeño académico y social de los discentes. Esta se realiza con base en

indicadores de logros claros, y busca comparar el desarrollo formativo de cada cursante con sus propios avances. Por otra parte, el año escolar se divide en cuatro periodos, al final de los cuales se entregan informes descriptivos comprensibles tanto para padres como para aprendices. La escala de valoración contempla niveles desde desempeño superior (4.6 a 5.0) hasta desempeño bajo (1.0 a 2.9). En casos de bajo rendimiento, se establecen procesos de recuperación y nivelación académica.

La promoción escolar es determinada por una comisión conformada por padres, docentes y directivos, quienes analizan los casos particulares para tomar decisiones justas y orientadas al mejoramiento. Este sistema garantiza que cada alumno reciba el apoyo necesario para avanzar en su formación sin dejar atrás sus necesidades específicas.

Se atiende población educativa de estratos sociales diversos, siendo su enfoque incluyente y sensible a las realidades de su entorno. Como plantel privado con vocación comunitaria, mantiene una relación cercana con las familias y estimula una cultura escolar basada en el respeto, la cooperación y la fe. Gracias al liderazgo de sus fundadores y al trabajo en equipo del personal docente, la sede ha logrado consolidarse como un espacio seguro, alegre y formativo para los niños y niñas de Girardot. Su compromiso con la calidad académica, el acompañamiento familiar y el desarrollo de la infancia la convierten en un modelo de escuela con propósito.

Marco teórico

Los comportamientos inadecuados en el entorno escolar suelen tener su origen en una combinación de factores personales, familiares y contextuales; estas conductas de los alumnos dentro del aula influyen de manera significativa en el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje. Cuando se presentan malas conductas se pueden generar distracciones y conflictos que afectan la concentración y la participación durante las clases; en este sentido, “El

comportamiento inadecuado afecta la marcha normal de las clases y la capacidad de los estudiantes para concentrarse y aprender” (Vergara y Jama, 2022). Tal como afirma este planteamiento, las conductas irregulares generan distracciones y conflictos dentro del aula que limitan la atención y el aprendizaje, situación que justifica la búsqueda urgente de estrategias educativas integrales. Asimismo, influye directamente el factor escolar cuando el clima del aula carece de estrategias motivadoras o límites claros, transformando el salón en un espacio de distracción en lugar de uno de aprendizaje. En última instancia, la mala conducta no debe entenderse como un fallo individual o una característica intrínseca del niño, sino como un síntoma de cómo sus dimensiones personales y sus contextos de desarrollo moldean su capacidad de autorregulación y convivencia.

Cabe resaltar que la conducción acertada de las interacciones en el aula se establece como una competencia esencial, puesto que constituye el eje que permite mantener un ambiente propicio para la formación y la convivencia escolar. En este sentido, Espinoza et, al. (2025) sostiene que:

Los docentes deben implementar técnicas eficaces para evitar y controlar las conductas disruptivas en el aula, fomentando un ambiente de disciplina, respeto y enfoque en el aprendizaje. De este modo, la gestión pedagógica no solo previene el conflicto, sino que garantiza la estabilidad necesaria para el proceso de enseñanza. (p.76)

Esta posición investigativa afirma que la labor docente debe trascender el control disciplinario para consolidarse como un ejercicio de prevención y mediación estratégica. Se coincide con el autor en que la armonía en el salón no reside en la reacción ante el conflicto, sino en la destreza para estructurar ambientes que eliminen los vacíos pedagógicos donde surge la disrupción. Bajo esta óptica, la transformación del clima educativo requiere que el educador promueva la autorregulación del alumnado, integrando el análisis de los contextos

familiares para diseñar intervenciones precisas. En consecuencia, la sana convivencia se convierte en el resultado de una práctica motivadora que asegura la participación activa, transformando el aula en un espacio de aprendizaje seguro, coherente y con un enfoque académico definido.

En relación con el desarrollo de las competencias socioafectivas dentro del ámbito educativo, Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning (2020) señala que el aprendizaje socioemocional se ha consolidado como un componente esencial para la formación integral de los estudiantes, al favorecer el desarrollo de competencias como la autoconciencia, la autogestión, la conciencia social, las habilidades para establecer relaciones positivas y la toma de decisiones responsable. Asimismo, expone que estas competencias no solo fortalecen el bienestar emocional de los educandos, sino que también contribuyen al mejoramiento del rendimiento académico, la convivencia escolar y la capacidad para interactuar de manera respetuosa y colaborativa con los demás dentro del contexto educativo. A partir de ello, se comprende que cuando las instituciones educativas promueven espacios orientados al fortalecimiento de las competencias socioemocionales, los estudiantes desarrollan mayores capacidades para reconocer y regular sus emociones, afrontar los conflictos de forma pacífica, controlar sus impulsos y participar activamente en la construcción de ambientes escolares armónicos. Esta perspectiva esboza que el desarrollo de las competencias socioafectivas constituye un eje fundamental para alcanzar una educación integral que responda tanto a las necesidades académicas como al desarrollo personal y social del alumnado.

En concordancia con este enunciado, las investigadoras consideran que las conductas disruptivas no deben entenderse únicamente como problemas disciplinarios, sino como manifestaciones de dificultades en el desarrollo de habilidades socioemocionales que pueden fortalecerse mediante estrategias pedagógicas intencionadas. El presente proyecto entonces,

propone implementar actividades lúdico-pedagógicas orientadas al fortalecimiento de competencias como la empatía, el autocontrol, la autorregulación emocional y la resolución pacífica de conflictos, con el propósito de disminuir las conductas disruptivas y favorecer un clima escolar basado en el respeto, la cooperación y la sana convivencia. En consecuencia, se considera que priorizar el desarrollo de las competencias socioafectivas dentro del aula contribuye significativamente a la participación activa y respetuosa de los estudiantes, permitiendo transformar el ambiente escolar en un espacio propicio para el aprendizaje, la inclusión y el desarrollo integral.

A su vez, investigaciones recientes realizadas como la de Pimentel y Fernández (2025) destacan que la educación socioemocional tiene una relación directa con el desarrollo de la inteligencia emocional en los educandos. Consecuentemente, cuando las escuelas incorporan actividades que permiten reconocer, comprender y expresar las emociones, desarrollan desempeños importantes como el autocontrol emocional, la compasión y la capacidad de llegar a acuerdos en situaciones difíciles de manera más adecuada. Además, expone que trabajar estos saberes dentro del aula contribuye a mejorar el ambiente escolar; por medio de estos procesos socioemocionales aprenden a comunicarse de forma más respetuosa y a manejar sus sentimientos frente a situaciones de frustración o desacuerdo. El fortalecimiento de conocimientos emocionales se convierte en una herramienta pedagógica clave para fortalecer la convivencia y el bienestar dentro de la comunidad educativa.

Desde esta mirada académica, se sostiene que la consolidación de la inteligencia emocional constituye el eje central para que el cuerpo estudiantil logre una gestión adecuada de sus expresiones afectivas. Se coincide en que las conductas disruptivas no son eventos apartados, sino manifestaciones de la necesidad de aprender a reconocer y canalizar emociones como la frustración o el desacuerdo; en esta lógica, se refuerza que la enseñanza

del autocontrol y la empatía sea la herramienta principal para resolver conflictos. En consecuencia, se considera que cuando los niños adquieren capacidades para gestionar lo que sienten, se garantiza una convivencia más respetuosa, validando que el desarrollo emocional es la clave para mejorar la relación del estudiante con su entorno escolar.

De acuerdo con González y Fernández (2022), los factores de desmotivación frente al aprendizaje, la baja tolerancia, la frustración y las dificultades en la autorregulación emocional pueden propiciar actitudes agresivas o conductas que interrumpen el desarrollo normal de las clases. Estas situaciones suelen reflejar que los alumnos no cuentan aún con herramientas suficientes para manejar adecuadamente su impacto o enfrentar situaciones de tensión dentro del entorno escolar; con esta postura, se reconoce que la desconexión emocional del estudiante con su proceso formativo tiene mucho que ver con la desmotivación, ya que ésta actúa como un detonante de la disrupción, pues ante metodologías monótonas el alumnado suele manifestar su frustración mediante conductas que alteran la armonía del aula; es decir, que el desinterés por el aprendizaje no es una actitud aislada, sino un síntoma frente a la falta de actividades escolares que incentive a los niños y niñas. Por ende, la investigación propone que la ruta para recuperar el compromiso académico depende de la capacidad del docente para integrar la gestión de los sentimientos en el currículo, dotando a los infantes de mecanismos para procesar el aburrimiento logrando que el aprendizaje deje de ser una carga y se convierta en un espacio de superación personal, transformando así el ambiente educativo en un entorno de participación genuina y respeto mutuo.

En otro aspecto, se ha evidenciado que los comportamientos inadecuados también pueden estar relacionados con los modelos de conducta que los estudiantes observan en su entorno cercano. Molina y Ávila (2022) manifiestan que muchos niños que presentan conductas disruptivas han estado expuestos a situaciones de agresividad o a dinámicas de interacción poco adecuadas, lo que influye en la forma en que aprenden a manejar situaciones de tensión

o a relacionarse con otras personas. Cuando los menores no cuentan con estrategias emocionales para gestionar sus sentimientos o enfrentar desacuerdos, es más probable que respondan mediante la agresión, la desobediencia o la interrupción constante de las actividades escolares. Teniendo en cuenta la opinión del autor, se resalta a través de este estudio que el desarrollo de habilidades socioemocionales y la presencia de referentes positivos en la vida de los estudiantes favorecen la construcción de relaciones más respetuosas y una mejor adaptación al contexto escolar, de este modo, se comprende que cuando los infantes crecen en ambientes donde predominan la comunicación asertiva, el respeto y la resolución pacífica de los conflictos, tienden a reproducir estas conductas en sus interacciones diarias; por el contrario, la ausencia de acompañamiento emocional y de límites claros puede dificultar el control de impulsos y la convivencia con los demás. En este sentido, la escuela y la familia deben trabajar de manera conjunta en la enseñanza de estrategias de autorregulación emocional, fortaleciendo competencias como la empatía, el autocontrol y la tolerancia, con el fin de prevenir conductas disruptivas y promover ambientes de aprendizaje más empáticos.

En correspondencia con estas ideas, Flórez y Herrera (2021) señalan que aprender a convivir de manera democrática constituye uno de los retos más importantes de la educación actual. Para los investigadores, la escuela no solo debe enfocarse en la transmisión de conocimientos académicos, sino también en la formación de ciudadanos capaces de dialogar, respetar las diferencias y mediar situaciones problemáticas de manera pacífica. En este contexto, proponen la implementación de estrategias pedagógicas como el aprendizaje cooperativo, el cual permite que los participantes trabajen de manera conjunta, desarrollen empatía hacia sus compañeros y fortalezcan habilidades sociales necesarias para una convivencia escolar armoniosa. Esta mirada investigativa refuerza la importancia del proyecto al sostener que la disrupción escolar no se elimina mediante estrategias de sanción o castigo, sino a través de una transformación profunda en la dinámica del aula centrada en la

convivencia democrática; se coincide con los autores en que la escasez de espacios de diálogo en el entorno familiar condiciona el comportamiento del integrante; no obstante, se recalca que el rol de la escuela es determinante, pues si no se proponen actividades grupales que fomenten la sensibilidad, se obstaculiza la construcción de un ambiente sano. En consecuencia, el planteamiento de Flórez y Herrera (2021) soporta la finalidad de la investigación al demostrar que el trabajo conjunto y las estrategias significativas son los motores que permiten al alumnado desaprender conductas negativas y adoptar modelos de relación basados en el dialogo, el respeto mutuo y la participación activa.

Las investigaciones recientes sobre aprendizaje psicoafectivo destacan la importancia de desarrollar competencias en la esfera emocional en los estudiantes para mejorar tanto su bienestar como su desempeño académico. Según Durlak et al. (2022), los programas de aprendizaje socioemocional permiten que los estudiantes desarrollen habilidades fundamentales como el reconocimiento y la regulación de las emociones, la empatía, la toma de decisiones responsables y la capacidad de establecer relaciones interpersonales positivas. Estas habilidades contribuyen significativamente a mejorar el comportamiento de los estudiantes, reducir conductas disruptivas y fortalecer la convivencia dentro del entorno escolar.

En conexión con lo planteado por los autores, se evidencia que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales favorece ambientes escolares más equilibrados y relaciones interpersonales basadas en el respeto y la comprensión, ya que cuando los estudiantes aprenden a identificar sus emociones y a expresarlas de manera adecuada logran responder con mayor autocontrol frente a situaciones de conflicto o frustración, disminuyendo así las reacciones impulsivas y los comportamientos inadecuados dentro del aula; de igual manera, el desarrollo de habilidades como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de

conflictos contribuye a una convivencia más positiva, permitiendo que los estudiantes interactúen de manera saludable con sus compañeros y docentes, lo cual fortalece el clima escolar y favorece significativamente los procesos de aprendizaje y adaptación social.

“La autoestima en los estudiantes influye directamente en su desarrollo académico y social, ya que niveles adecuados de autovaloración favorecen la convivencia, el respeto y la participación activa dentro del aula” (Pimentel y Medina, 2024, p. 29). En este sentido, dicha teoría sostiene que, en el ámbito educativo, el desarrollo de los saberes emocionales resulta fundamental para el proceso de formación integral de los estudiantes, puesto que contribuye al fortalecimiento de competencias personales y sociales necesarias para su desenvolvimiento dentro y fuera del contexto escolar. También, se reconoce que la escuela no debe centrarse únicamente en la adquisición de conocimientos académicos, sino también en el fortalecimiento de habilidades blandas que favorezcan el bienestar individual y la convivencia pacífica. De igual manera, cuando los estudiantes aprenden a reconocer, comprender y gestionar sus emociones, desarrollan mayores capacidades para responder de forma adecuada ante situaciones de frustración, conflicto o estrés que se presentan en el aula; en consecuencia, la inteligencia emocional promueve la construcción de relaciones fundamentadas en el respeto, la empatía y la cooperación entre los miembros de la comunidad educativa.

Desde esta perspectiva, el fortalecimiento de la autoestima y de las competencias socioemocionales se convierte en un elemento clave para prevenir conductas inadecuadas, favorecer la autorregulación y propiciar ambientes escolares más armónicos y participativos. Se reconoce que la autovaloración no es solo un rasgo individual, sino el motor que impulsa la calidad de las interacciones en el aula, se coincide con los autores en que una autoestima sólida actúa como un factor protector que permite al estudiante integrarse con seguridad en su entorno, facilitando que la participación y el respeto surjan de manera espontánea; en este

sentido, la investigación sostiene que cuando el alumnado desarrolla una percepción positiva de sus capacidades, se reduce la necesidad de acudir a conductas disruptivas como mecanismo de defensa ante la frustración. Por lo tanto, fortalecer la identidad y la confianza personal desde el escenario educativo resulta indispensable, pues solo un estudiante que se valora a sí mismo es capaz de valorar a los demás, transformando el bienestar emocional en la base de una convivencia escolar armoniosa y cooperativa.

El aprendizaje socioemocional constituye un componente fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que favorece el fortalecimiento de habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación emocional, la empatía y la toma responsable de decisiones, aspectos que inciden positivamente en la motivación, la participación y las relaciones interpersonales dentro del contexto escolar (Ferreira et al., 2023). A este respecto, se deduce que el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales permite que los estudiantes desarrollen mayor autocontrol, capacidad de diálogo y resolución pacífica de conflictos, lo que contribuye significativamente a la construcción de una convivencia escolar positiva y al desarrollo integral de los niños y las niñas. Los autores destacan que la incorporación del aprendizaje socioemocional en las prácticas pedagógicas favorece ambientes de aprendizaje más seguros, participativos e inclusivos, donde los estudiantes fortalecen la confianza en sus capacidades, interactúan de manera respetuosa con sus compañeros y afrontan las situaciones cotidianas mediante el diálogo y la cooperación, contribuyendo así al mejoramiento del clima escolar y al logro de aprendizajes significativos.

A partir de esta proposición, las investigadoras consideran que el refuerzo de las competencias socioemocionales representa un elemento esencial para prevenir la aparición de conductas disruptivas en el aula y ayudar con ambientes de aprendizaje más armónicos. Esta perspectiva respalda el propósito de la presente investigación, en la medida en que evidencia la

necesidad de implementar estrategias pedagógicas que, a través del juego, promuevan el reconocimiento y la regulación de las emociones, el fortalecimiento de la autoestima, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos. En consecuencia, se reconoce que el desarrollo de estas habilidades no solo asiste a la convivencia escolar, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, permitiéndoles establecer relaciones interpersonales más saludables y participar de manera activa y responsable en su proceso de aprendizaje.

Antecedentes

El hecho de permanecer en un ambiente de interacción sana en el aula de educación primaria constituye un pilar esencial para garantizar procesos de enseñanza-aprendizaje efectivos y una relación escolar armónica. Pese a ello, la presencia de comportamientos desafiantes como la desobediencia, la interrupción persistente y la hostilidad representa una dificultad compleja que obstaculiza la dinámica pedagógica y deteriora el clima relacional entre docentes y estudiantes. En este contexto, resulta fundamental inspeccionar los factores que impulsan estos comportamientos inadecuados, los cuales a menudo dejan al docente sin herramientas claras para su intervención. Es crucial, por tanto, revisar investigaciones previas que permitan comprender las causas de esta problemática y sus implicaciones en el entorno educativo.

Desde una representación global, diversos estudios han abordado esta dificultad, analizando sus causas y efectos en el rendimiento escolar. A continuación, se presentan investigaciones a nivel internacional, nacional y local que han contribuido a la comprensión de los aspectos que influyen en el comportamiento inadecuado durante la infancia. Es importante mencionar que cuando se habla de conductas inadecuadas o disruptivas en el aula se debe detallar el entorno de los educandos.

Antecedentes Internacionales

El análisis de las acciones que interrumpen el desarrollo pedagógico exige indagar sobre el problema desde distintos puntos de vista, sin limitarse solo a lo observado en el salón; es por esto que el estudio realizado en Panamá por, Del Cid (2022) titulado *Las conductas disruptivas en el rendimiento académico de estudiantes del nivel primario*, plantea que éstas no pueden comprenderse ni abordarse de manera aislada, ya que están profundamente influenciadas por múltiples contextos del desarrollo infantil. En este sentido, el autor destaca la importancia de analizar de forma integral los entornos en los que el niño se desenvuelve, especialmente la familia, la escuela y el grupo de compañeros, debido a que estos constituyen los principales escenarios donde se forman y se manifiestan dichas conductas. Desde esta perspectiva, las conductas disruptivas no deben interpretarse únicamente como problemas individuales del estudiante, sino como el resultado de interacciones complejas entre factores sociales, emocionales y educativos.

Por ello, Del Cid subraya que cualquier intento de intervención o modificación conductual debe considerar estos contextos de manera conjunta, ya que proporcionan un marco de referencia más amplio y realista para comprender el comportamiento infantil. En consecuencia, su planteamiento resulta relevante, puesto que evita la simplificación del problema y promueve una visión más general, en la cual se reconoce que las dificultades en el aula pueden estar vinculadas a dinámicas externas al entorno escolar, y no exclusivamente a características propias del niño.

La postura de este autor resulta esencial para la presente propuesta, debido a que plantea que las conductas disruptivas no corresponden a situaciones aisladas, sino que son consecuencia de la interacción entre el entorno familiar, la institución educativa y los grupos de pares; lo citado respalda este estudio porque evidencia la importancia de atender dichas manifestaciones desde una óptica integral y contextualizada, tal como lo establece la

investigación, ya que su enfoque permite demostrar que no es suficiente intervenir únicamente los acontecimientos que se presentan dentro del aula, sino que también es necesario comprender los aspectos afectivos, domésticos y pedagógicos que inciden en la actitud del alumnado y, en consecuencia, fortalecen la implementación de acciones dirigidas al autocontrol, el apoyo socioemocional y el fortalecimiento del clima escolar, logrando así que la iniciativa no se enfoque exclusivamente en corregir la indisciplina, sino en ofrecer respuestas amplias, significativas y acordes con las necesidades del contexto formativo.

Siguiendo esta misma línea internacional, en España, la investigación realizada por González y Fernández (2022) en su estudio titulado *Conductas disruptivas en el aula desde la perspectiva de futuros docentes de educación primaria*, las define como aquellas que interrumpen o dificultan el desarrollo normal de las actividades pedagógicas propuestas por el docente. Estas se consideran negativas en la medida en que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje y alteran la dinámica del aula. Por consiguiente, el estudio identifica comportamientos como el daño a objetos, la desobediencia a las indicaciones del profesor y el incumplimiento de normas o sanciones, los cuales evidencian dificultades en la regulación del comportamiento escolar. Asimismo, éste se desarrolla bajo un enfoque descriptivo y utiliza el cuestionario como instrumento para la recolección de información, lo que permite analizar estas conductas desde la perspectiva de futuros docentes de educación primaria.

Este antecedente representa un soporte significativo para el proyecto, puesto que permite reconocer que las manifestaciones disruptivas inciden de manera directa en la dinámica escolar y en el desarrollo adecuado de las actividades académicas, afectando considerablemente el proceso educativo del alumnado; de igual forma, esta situación no corresponde a un evento ocasional, sino a una realidad persistente que surge dentro del contexto educativo, provocando desequilibrios en el clima del aprendizaje y dificultando el fortalecimiento de relaciones integradoras entre los integrantes del aula, razón por la cual

demanda una atención inmediata y pertinente que responda a las necesidades presentes y, a su vez, respalde la aplicación de acciones pedagógicas dirigidas al fortalecimiento del autocontrol, la interacción respetuosa y el bienestar colectivo, justificando así la relevancia de una propuesta formativa orientada a favorecer el manejo adecuado de las emociones y la consolidación de un entorno escolar más organizado, participativo y enriquecedor.

Antecedentes Nacionales

En el contexto colombiano el estudio de Gómez (2021), titulado *Reflexiones acerca de la disrupción en la escuela: una propuesta pedagógica para prevenir conductas disruptivas y promover conductas proactivas en estudiantes de grados primero y segundo de primaria del Colegio León de Greiff I.E.D., Bogotá D.C., Colombia*, muestra conductas inadecuadas en los estudiantes de primaria, a raíz de las cuales propone diversas estrategias pedagógicas orientadas a su prevención y mejora. A partir de este análisis, se propone la implementación de acciones educativas enfocadas al fortalecimiento de la convivencia escolar, que se concretan en la elaboración de una cartilla denominada *“Disrupción en el aula: orientaciones para su prevención”*. Este material se concibe como una guía práctica dirigida a los docentes, con actividades y orientaciones que facilitan la gestión del aula, promueven el orden y contribuyen a la creación de un ambiente de aprendizaje más organizado y favorable para el desarrollo integral de los estudiantes. Igualmente, el estudio resalta que el abordaje de la disrupción no debe limitarse al contexto escolar, sino que requiere la participación activa de las familias, con el propósito de fortalecer hábitos de convivencia y coherencia en las normas de comportamiento tanto en la escuela como en el hogar, favoreciendo así un cambio más integral y sostenible en la conducta de los estudiantes.

La investigación citada respalda la presente propuesta, debido a que, aunque en dicho estudio se utiliza una cartilla como resultado, en esta intervención se aplican de manera directa

acciones pedagógicas fundamentadas en actividades lúdicas, formativas y motivacionales orientadas a disminuir las conductas inadecuadas y favorecer la transformación del aula en un entorno caracterizado por la sana interacción, la participación colectiva y el respeto mutuo; del mismo modo, el acompañamiento continuo mediante el diario de campo posibilita registrar, interpretar y valorar los avances obtenidos en cada jornada, robusteciendo así el proceso de gestión y su carácter analítico, de manera que el estudio adquiere relevancia dentro del contexto abordado, puesto que evidencia la importancia de desarrollar estrategias estructuradas y permanentes que contribuyan al fortalecimiento del ambiente escolar y, al mismo tiempo, sustenten la pertinencia de la propuesta implementada en el escenario educativo.

Por otra parte, el estudio realizado por (Granados, 2024, como se cita en Ciro, Escobar y García, 2017, p. 10) titulado *Percepción de estudiantes y docentes acerca de los factores que inciden en la constitución y mantenimiento de las conductas disruptivas en el interior del aula de la Sede Principal de la Institución Educativa Agropecuaria Guillermo León Valencia en la Institución Educativa Camino de Paz Fundación Las Golondrinas de Medellín* con una metodología cualitativa y haciendo uso de la observación activa, logra analizar los comportamientos disruptivos que afectan el clima escolar y la generación de experiencias de aprendizaje significativos. Mediante la observación directa, se establecen cinco categorías para realizar las observaciones y detallar la información dando como resultado que los comportamientos inciden en el desarrollo de las actividades que se llevan cabo en el clima escolar y resaltando la importancia del juego como una estrategia pedagógica para motivar el aprendizaje y el progreso del proyecto de vida tanto del educando desde su primera infancia como el del profesorado.

La postura desarrollada en este estudio coadyuba a la presente propuesta, debido a que permite comprender que las conductas disruptivas no solo afectan el desarrollo de las

actividades académicas, sino que también influyen de manera significativa en la construcción del clima escolar y en la calidad de las relaciones que se establecen dentro del aula; el análisis realizado también evidencia la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan ambientes participativos, motivadores y emocionalmente seguros, donde el juego y las experiencias dinámicas se conviertan en herramientas que promuevan la interacción positiva, el interés por el aprendizaje y el afianzamiento de habilidades socioemocionales, lo cual respalda la pertinencia de esta iniciativa al orientar la intervención hacia la transformación de las dinámicas escolares mediante acciones formativas que contribuyan al mejoramiento de la convivencia y al desarrollo integral del estudiantado.

Ambos referentes otorgan solidez a la presente propuesta, debido a que validan la ruta de acción planteada al confirmar, por una parte, que la intervención debe desarrollarse desde una perspectiva integral que incluya la participación de las familias, tal como lo expone Gómez y, por otra, al sustentar el uso del juego como una estrategia pedagógica capaz de transformar las conductas y fortalecer el clima escolar, según lo señalado por Granados, quien destaca que los comportamientos disruptivos inciden directamente en las dinámicas del aula y en el desarrollo de experiencias de aprendizaje significativas, de manera que estos aportes respaldan el proyecto al evidenciar que, para disminuir dichas manifestaciones en el grado tercero, resulta indispensable implementar recursos prácticos y metodologías motivadoras que aseguren la participación activa de toda la comunidad educativa y apoyen a la construcción de un entorno educativo más armónico, participativo y formativo.

Antecedentes locales

En el contexto local de Girardot, los aportes de Pórtela, et. al (2024), desarrollados en la Escuela Normal Superior María Auxiliadora de Girardot, se orientan al análisis de la relación existente entre las pautas de formación en el entorno familiar y las manifestaciones disruptivas

presentes en estudiantes de quinto grado con edades cronológicas de 10 años, identificando estilos educativos inadecuados, como las prácticas autoritarias o excesivamente permisivas, las cuales, al evidenciar desequilibrios en la orientación y el acompañamiento desde el hogar, se vinculan con conductas como agresividad, incumplimiento de normas y actitudes de irrespeto, generando efectos desfavorables tanto en la interacción escolar como en el desarrollo de los procesos académicos; sumado a ello, el estudio destaca la importancia de implementar acciones de intervención dirigidas tanto a las familias como al contexto educativo, con el propósito de mejorar el comportamiento, las relaciones interpersonales y respaldar el rendimiento formativo, teniendo en cuenta que dicho trabajo se desarrolla desde un enfoque cualitativo que posibilita comprender de manera detallada las experiencias, actitudes y dinámicas presentes dentro del escenario escolar sin alterar la realidad observada, permitiendo así ampliar la comprensión sobre los factores que influyen en la construcción de ambientes pedagógicos más armónicos y propicios para el aprendizaje; éste resalta que la familia y la escuela deben trabajar en conjunto para el manejo y la mejora del tema.

Este antecedente representa un aporte significativo para el presente estudio, debido a que confirma la influencia del entorno familiar en las conductas manifestadas dentro del aula, aspecto que se analiza desde el diagnóstico realizado, profundizando en la manera en que las dinámicas del hogar y las estrategias implementadas por el profesorado inciden en el comportamiento infantil. El análisis desarrollado permite reconocer la relación existente entre las pautas de formación familiar y la disciplina escolar, identificando que las prácticas autoritarias o excesivamente permisivas suelen propiciar actitudes de desobediencia e incumplimiento de las normas institucionales, razón por la cual se evidencia que la familia y la escuela deben actuar de manera articulada para fortalecer la convivencia y favorecer el desempeño académico, de modo que este referente adquiere relevancia al brindar aportes teóricos y contextuales cercanos que permiten comprender la problemática desde una realidad

próxima y, a su vez, respaldar la propuesta actual, la cual retoma dichos hallazgos para analizar cómo las dinámicas familiares influyen en las conductas disruptivas presentes en el entorno educativo, reafirmando así la importancia del trabajo conjunto entre el hogar y la institución escolar.

Complementando esta visión desde la localidad de Girardot, Rodríguez (2023) en su proyecto titulado *Estrategias psicopedagógicas orientadas al desarrollo de normas, en niños que presentan conductas disruptivas en el jardín infantil conquistando el corazón de los niños Bambinos* del municipio de Espinal-Tolima, analiza la importancia de implementar estrategias psicopedagógicas dentro del aula para favorecer el desarrollo de normas y la regulación del comportamiento en los niños. En su estudio, la autora expone que las conductas disruptivas en la primera infancia afectan directamente los procesos de convivencia, la atención y el aprendizaje, evidenciando la necesidad de intervenciones intencionadas por parte del docente. Paralelamente, plantea que las estrategias psicopedagógicas no se limitan únicamente a actividades académicas, sino que constituyen un conjunto de acciones pedagógicas planificadas que buscan generar condiciones adecuadas para el aprendizaje, fortaleciendo la disciplina, la autorregulación y el respeto por las normas establecidas en el entorno escolar.

De igual manera, se destaca que la implementación de estas tácticas permite al docente actuar de manera preventiva y formativa frente a comportamientos como la agresividad, la falta de atención y la desobediencia, promoviendo espacios de aprendizaje más organizados y participativos. Además, este análisis destaca la importancia del rol del educador como mediador del comportamiento, quien orienta al estudiante en la construcción de hábitos positivos y en la comprensión de las normas sociales dentro del aula. Es conveniente señalar que ésta tuvo como herramienta el cuestionario para recolectar información, donde se analizan los patrones de conducta de los infantes y la interpretación de acciones por parte de los padres,

docentes y demás personas. Esas actitudes suelen llegar al punto de fomentar el mal ambiente en el aula mediante llantos, gritos y alteraciones hasta llegar al punto de incomodar a sus compañeros o personas que se encuentran cerca.

La perspectiva expuesta guarda relación con la presente propuesta, debido a que aporta elementos que facilitan la comprensión de cómo las conductas inadecuadas no solo se manifiestan en una institución específica, sino que también se evidencian en otros escenarios educativos con características semejantes; Dentro del desarrollo de esta iniciativa, igualmente, se aplica una encuesta a los participantes con el propósito de promover la reflexión frente a esta problemática y ampliar su comprensión, permitiendo reconocer la presencia de comportamientos disruptivos en el aula y comprender que, en diversos entornos escolares, el educando exterioriza sus emociones mediante acciones como gritos, llanto, desobediencia y actitudes de indiferencia frente a determinadas orientaciones, situaciones que afectan las dinámicas de convivencia y el adecuado desarrollo de las actividades académicas, razón por la cual se fortalece la necesidad de analizar esta realidad desde una mirada integral que contemple las distintas formas en que se manifiesta dentro del ámbito educativo y, a su vez, evidencie el valor de implementar estrategias psicopedagógicas orientadas a brindar al docente herramientas que favorezcan la transformación positiva del ambiente escolar.

Marco legal

La base legal que respalda la presente investigación se fundamenta en diversos instrumentos jurídicos internacionales, nacionales y locales que reconocen la educación como un derecho crucial e impulsa el desarrollo integral de los niños, las niñas y los adolescentes. En el ámbito internacional, la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Organización de las Naciones Unidas en 1989, establece que la educación debe orientarse al desarrollo pleno de la personalidad, las aptitudes y las capacidades físicas y mentales del niño,

así como al fortalecimiento del respeto por los derechos humanos, la convivencia pacífica y la tolerancia (ONU, 1989). En particular, el artículo 29 señala que la educación debe preparar a los niños para asumir una vida responsable en una sociedad libre, basada en valores como la comprensión, la paz y el respeto por los demás, lo que resalta la importancia de fortalecer desde la escuela habilidades socioemocionales y estrategias de autorregulación que favorezcan la convivencia.

De manera complementaria, este marco normativo se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas, especialmente con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Educación de Calidad, que promueve una educación inclusiva y equitativa orientada al desarrollo integral de las personas, y con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16: Paz, Justicia e Instituciones Sólidas, el cual busca fomentar sociedades pacíficas e inclusivas. Estos objetivos sustentan la aplicación de recursos educativos centrados en la mejora de competencias emocionales, contribuyendo así a la formación de estudiantes capaces de relacionarse de manera respetuosa, resolver malentendidos de forma constructiva y participar activamente en la construcción de entornos escolares más armónicos. (Organización de las Naciones Unidas, s. f.).

En el contexto nacional, la Constitución Política de Colombia de 1991, establece principios fundamentales que orientan el sistema educativo y la protección de la infancia. El artículo 44 reconoce a los niños como sujetos de especial protección y garantiza derechos indispensables como la educación, la recreación, la cultura y el crecimiento personal, evidenciando que la familia, la sociedad y el Estado tienen la responsabilidad de garantizar su bienestar (Constitución Política de Colombia, 1991). A la par, el artículo 67 define la educación como un derecho de la persona y un servicio público con función social, orientado a la formación en valores, el respeto por los derechos humanos y la construcción de una sociedad pacífica y democrática.

En coherencia con estos principios, la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación, determina que uno de los fines principales de la educación es la construcción integral de los educandos, fomentando la formación ética, moral y ciudadana, así como el respeto por los derechos humanos y la interacción respetuosa (Congreso de la República de Colombia, 1994). Estas directrices enfatizan la importancia de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, contribuyendo a la prevención de conductas disruptivas dentro del aula.

De igual forma, el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006) defiende la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, acentuando que las normas que los amparan son de carácter preferente y deben aplicarse prioritariamente para garantizar su desarrollo integral (Congreso de la República de Colombia, 2006). Este marco legal destaca la necesidad de promover ambientes pedagógicos que impulsen la participación, las relaciones armónicas y el manejo dialogado de las diferencias, aspectos que se vinculan directamente con la consolidación de la educación socioemocional dentro del ámbito escolar. Aunado a lo anterior, la Ley 1620 de 2013 crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y determina lineamientos orientados a la construcción de espacios pedagógicos armónicos, participativos e integradores y enfatiza la necesidad de incentivar la autorregulación, el respeto por la diversidad y la formación en competencias ciudadanas como acciones esenciales para prevenir situaciones de violencia escolar y robustecer las relaciones dentro de las instituciones educativas (Congreso de la República de Colombia, 2013); adicionalmente, el Decreto 1421 de 2017 proyecta la formación incluyente mediante la aplicación de ajustes razonables y recursos pedagógicos que respondan a las particularidades de cada estudiante, reconociendo la diversidad y garantizando su participación activa en el proceso formativo (Ministerio de Educación Nacional, 2017).

Mediante la articulación de los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) propuestos por el Ministerio de Educación Nacional (2015), especialmente en los grados segundo y tercero de

primaria en las áreas de lenguaje y competencias ciudadanas, se promueve el desarrollo integral de los estudiantes a partir de la comunicación, la expresión emocional y la convivencia escolar. Estos lineamientos no solo orientan contenidos, sino también prácticas pedagógicas centradas en el estudiante como sujeto activo de su aprendizaje.

En el área de lenguaje, los DBA plantean que los estudiantes afiancen sus habilidades para expresar ideas, sentimientos y emociones tanto de forma oral como escrita, en diferentes contextos comunicativos. Esto implica no solo hablar y escribir, sino también escuchar activamente, respetar los turnos de palabra, interpretar mensajes y construir significados compartidos. De esta manera, el lenguaje se convierte en una herramienta fundamental para la interacción social, el manejo dialogado de situaciones problemáticas y la construcción de identidad.

En cuanto a las competencias ciudadanas, los DBA enfatizan en el reconocimiento de normas, la comprensión de su importancia en la vida cotidiana y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Se promueve que los estudiantes identifiquen sus emociones y las de los demás, aprendan a regularlas y participen activamente en la construcción de acuerdos para la coexistencia equilibrada. Este proceso impulsa valores como el respeto, la empatía, la responsabilidad y la solidaridad.

A su vez, la articulación entre ambas áreas permite la conciliación de diferencias mediante el diálogo, la argumentación y la escucha activa. Los estudiantes avanzan progresivamente desde el reconocimiento anímico hacia la autorregulación y la toma de decisiones responsables, lo cual contribuye a la creación de ambientes de aprendizaje seguros, inclusivos y democráticos.

En este sentido, el docente cumple un papel clave como mediador y orientador, diseñando estrategias pedagógicas como juegos de roles, conversaciones guiadas, narración de experiencias y trabajo colaborativo, que faciliten la expresión emocional y el desarrollo de habilidades comunicativas y ciudadanas. De esta forma, se favorece no solo el aprendizaje

académico, sino también la formación de sujetos capaces de convivir, participar y transformar positivamente su entorno.

A nivel territorial, el Plan de Desarrollo Municipal de Girardot 2024–2028 recalca la importancia de consolidar la convivencia escolar y promover ambientes educativos basados en el respeto, el bienestar emocional y la participación activa de la comunidad educativa. Este plan señala la necesidad de aplicar estrategias pedagógicas orientadas a mejorar el clima escolar y a transformar los manuales de convivencia en herramientas preventivas que ayuden al manejo pacífico de conflictos y al desarrollo de habilidades afectivas e interpersonales de los estudiantes (Alcaldía de Girardot, 2024).

Marco conceptual

Ambiente de aprendizaje

Se refiere al conjunto de condiciones físicas, emocionales y sociales presentes en el aula que influyen en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Un ambiente de aprendizaje positivo beneficia la participación, el respeto y la motivación de los estudiantes, mientras que un ambiente negativo puede generar conflictos y comportamientos disruptivos que afectan el proceso educativo (Rojas et, al. 2023).

Aprendizaje significativo

Es el proceso mediante el cual los estudiantes relacionan los nuevos conocimientos con experiencias y saberes previos, logrando una comprensión más profunda y duradera. Este tipo de aprendizaje se fortalece mediante metodologías activas que promueven la participación del estudiante y la construcción del conocimiento a partir de la interacción con su entorno (Ortiz, 2025 p. 621).

Autorregulación

Es la capacidad que tiene el estudiante para controlar sus emociones, comportamientos y reacciones frente a diferentes situaciones. La autorregulación permite que los niños actúen de manera adecuada en el aula y contribuye a una convivencia escolar más armoniosa, favoreciendo el manejo de las emociones y la toma de decisiones responsables (Rúales et, al. 2022).

Comportamiento inadecuado

Hace referencia a aquellas conductas que interrumpen el proceso educativo y afectan la convivencia dentro del aula, como la desobediencia, la falta de respeto, la interrupción constante de la clase o las actitudes agresivas hacia compañeros y docentes. Estas conductas pueden estar asociadas a dificultades en el manejo emocional y a factores del contexto escolar y familiar (Morales y Buendía 2025).

Convivencia escolar

Es la forma en que interactúan los diferentes miembros de la comunidad educativa dentro del entorno escolar. Se basa en el respeto mutuo, la tolerancia, el diálogo y la cooperación, permitiendo la construcción de relaciones positivas que favorecen el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Gélvez y Pabón, 2024).

Disciplina positiva

Es un enfoque educativo que busca orientar el comportamiento de los estudiantes mediante el respeto, la empatía y el establecimiento de límites claros, evitando métodos punitivos y promoviendo el desarrollo de la responsabilidad y la autorregulación dentro del contexto escolar (Pérez, 2025).

Educación socioemocional

Es el proceso mediante el cual los estudiantes desarrollan habilidades para reconocer, comprender y gestionar sus emociones, establecer relaciones positivas y tomar decisiones

responsables dentro del contexto social y escolar. Estas habilidades contribuyen al bienestar personal y al fortalecimiento de la convivencia escolar (Gélvez y Pabón, 2024).

Estrategias pedagógicas

Son las acciones, métodos y técnicas utilizadas por el docente para facilitar el aprendizaje y promover el desarrollo integral de los estudiantes. Estas estrategias pueden incluir actividades lúdicas, participativas y colaborativas que fomenten el interés por el aprendizaje y el desarrollo de habilidades cognitivas y afectivas (Ortiz, 2025).

Factores familiares

Son las condiciones y dinámicas presentes en el entorno familiar que influyen en el comportamiento y desarrollo emocional de los estudiantes, como la comunicación en el hogar, la presencia de conflictos familiares o el nivel de acompañamiento en el proceso educativo. Estos factores pueden incidir directamente en la manera en que los niños se relacionan dentro del entorno escolar (Morales y Buendía 2025).

Metodologías activas

Son enfoques pedagógicos que promueven la participación directa del estudiante en su proceso de aprendizaje a través de actividades dinámicas, colaborativas y reflexivas, fomentando el pensamiento crítico, la creatividad y la motivación hacia el aprendizaje (Ortiz, 2025).

Motivación escolar

Es el interés y la disposición que tienen los estudiantes para participar en las actividades académicas y alcanzar objetivos de aprendizaje. La motivación puede verse influenciada por el ambiente escolar, las estrategias del docente y el apoyo familiar, siendo un factor clave para el compromiso del estudiante con su proceso educativo (Rojas et, al. 2023).

Resolución de conflictos

Es el proceso mediante el cual se identifican, analizan y solucionan desacuerdos o problemas entre personas de forma pacífica y constructiva, promoviendo el diálogo, la empatía y el respeto dentro del entorno escolar. El desarrollo de habilidades interpersonales facilita la gestión adecuada de los conflictos y fortalece la convivencia escolar (Gélvez y Pavón, 2024).

Metodología

La presente investigación se desarrolla en una institución educativa privada de Girardot, la cual se sustenta en tres categorías que guían el acompañamiento pedagógico. En primer lugar, se desarrolla una intervención directa orientada al análisis y atención de una problemática concreta y contextualizada relacionada con los factores que generan alteraciones en la convivencia escolar de los estudiantes; al mismo tiempo, se plantea un proceso continuo de mejoramiento que inicia con un diagnóstico previo, a partir del cual se diseñan y aplican estrategias de pedagogía activa que son evaluadas de manera constante con el propósito de comprobar su efectividad en el fortalecimiento de las relaciones escolares y el ambiente de aprendizaje. Por último, el proceso destaca la figura de las practicantes como investigadoras de su propio quehacer, asumiendo un rol activo y crítico.

Al analizar cómo las metodologías y decisiones influyen en la conducta de los niños, las docentes en formación realizan los ajustes necesarios para transformar el ambiente escolar, logrando que la práctica profesional sea el escenario donde la teoría y la acción se encuentran para generar una sana convivencia.

La población la constituye los niveles de básica primaria y preescolar y la muestra valorada corresponde a los ocho estudiantes de tercer grado en 2026 – 1, estudiantes que han continuado su proceso educativo desde el año 2025 cuando se encuentran cursando segundo grado, teniendo como docente titular a una de las investigadoras. Esta condición permite realizar un seguimiento permanente al contexto escolar, durante tres periodos académicos

(2025 – 1, 2025 – 2, 2026 – 1) con base en la problemática identificada y dar continuidad a las estrategias pedagógicas, garantizando la seriedad de la práctica por investigación a través del acompañamiento constante y el seguimiento de los avances obtenidos, lo cual permite culminar el proyecto con la misma unidad de trabajo participante. En consonancia con lo mencionado, el presente estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, dado que se busca comprender y relacionar las causas y manifestaciones conductuales constantes, interpretando las experiencias, emociones y percepciones de los niños desde una visión holística. Este enfoque permite una aproximación cercana a la realidad educativa, favoreciendo el análisis de la convivencia, el papel de los aspectos emocionales y familiares en la conducta escolar, para posibilitar la construcción de propuestas contextualizadas promoviendo el bienestar, la participación y el desarrollo socioemocional de los menores.

Se opta por el método de investigación-acción caracterizado por un proceso cíclico de observación, reflexión, acción y evaluación, en el que el observador participante actúa como agente de cambio. Este resulta pertinente porque permite diseñar e implementar estrategias pedagógicas de manera participativa, evaluando su efectividad en tiempo real e involucrando a estudiantes y comunidad educativa en la construcción de soluciones.

Para la recolección de información se emplean dos técnicas; la primera es la observación participante, mediante la cual el investigador se involucra directamente en el aula, registrando de forma sistemática conductas, reciprocidad social y reacciones de los estudiantes sin alterar el entorno natural. El instrumento asociado es el diario de campo representado en el formato de planeación y reflexión pedagógica (anexo 1), que documenta de manera detallada las situaciones relevantes de cada sesión, incluyendo tanto los comportamientos observados como las impresiones del sistematizador de experiencias, lo que facilita una interpretación cualitativa rica y vinculada.

La segunda técnica empleada corresponde a la entrevista, aplicada a través de un cuestionario como instrumento dirigido a docentes y directivos en el año 2025 (anexo 2), a una docente ingresada en el año 2026 (anexo 3) y a padres de familia (anexo 4) , con el fin de identificar sus percepciones sobre las causas y manifestaciones de las actitudes desfavorables de los infantes en el aula y en el entorno familiar. Este instrumento, conformado por preguntas abiertas, posibilita el registro de evidencias desde diversas perspectivas, enriqueciendo la comprensión del fenómeno, cuyas respuestas y peticiones llevan a realizar un ciclo de acción integrado por seis estrategias pedagógicas asociadas al instrumento *formato de planeación y reflexión pedagógica*. La periodicidad de las sesiones, que se describen a continuación, es semanal, permitiendo establecer una estructura organizada que disminuye la ansiedad y la desorientación de los participantes.

La primera estrategia pedagógica, denominada *Taller lógico-matemático*, se desarrolla mediante cinco sesiones de trabajo, en la asignatura de matemáticas, en las que se abordan contenidos relacionados con la suma, la resta, los números y la asociación con cantidades, los ángulos y el reconocimiento de las horas. Para ello, los estudiantes aportan en desafíos por parejas y pequeños equipos donde solucionan situaciones matemáticas a través del uso de material manipulativo, mientras respetan los turnos de intervención y construyen acuerdos para alcanzar metas compartidas. De igual manera, se incorporan canciones, recursos reciclables y propuestas participativas que promueven la atención, la escucha activa y la convivencia armónica dentro del aula, favoreciendo el cumplimiento de normas y la interacción positiva entre los compañeros.

La segunda estrategia pedagógica, denominada *Exploración ambiental y reconocimiento humano*, se implementa a través de cuatro sesiones, en la asignatura de ciencias naturales, orientadas al conocimiento del cuerpo humano, sus funciones, el autocuidado y las etapas del desarrollo. En este sentido, se utilizan canciones, rompecabezas,

juegos de asociación, material visual y representaciones teatrales que motivan el intercambio de ideas y la participación conjunta. A lo largo de cada encuentro, los estudiantes fortalecen habilidades de comunicación, aprenden a respetar las intervenciones de los demás y se involucran en experiencias que requieren cooperación y seguimiento de acuerdos establecidos previamente.

Por su parte, la tercera estrategia, denominada *Motricidad fina y gruesa*, se lleva a cabo en tres sesiones, a través la asignatura de educación física, caracterizadas por el movimiento y el aprendizaje lúdico. Inicialmente, se desarrolla el juego *Twister*, mediante el cual los integrantes siguen indicaciones, esperan su turno y reconocen la importancia del respeto hacia los demás. También, se realizan ejercicios de secuencias visuales utilizando pintura y diversos recursos gráficos que demandan organización y atención. Se implementa la actividad denominada *pulpo*, en la que emplean pitillos y cuerdas para superar distintos desafíos, favoreciendo la colaboración, el cumplimiento de consignas y la participación ordenada durante el desarrollo de la jornada.

Seguidamente, la cuarta estrategia, titulada *Competencia cognitiva, investigación y exploración*, se ejecuta en la asignatura de sociales, mediante seis sesiones enfocadas en la comprensión de fenómenos naturales a partir de experiencias prácticas. En estas jornadas se desarrollan experimentos, representaciones corporales, elaboración de murales y construcción de múltiples materiales utilizando los recursos proporcionados de uso compartido. De forma complementaria, las propuestas requieren la distribución de responsabilidades, el respeto por las ideas de los demás y la participación conjunta en cada uno de los procesos planteados, fortaleciendo las relaciones interpersonales dentro del grupo.

La quinta estrategia, denominada *Hilando mis habilidades*, se desarrolla en la asignatura de artes, en tres sesiones centradas en circuitos motores, trabajos manuales y dinámicas cooperativas. Durante estos espacios, los estudiantes participan en recorridos que

involucran equilibrio, desplazamientos y coordinación corporal, siguiendo pautas previamente establecidas para el uso adecuado de los materiales y la interacción con sus compañeros. Del mismo modo, realizan actividades de recorte, coloreado y construcción de figuras, complementadas con relevos y retos grupales que promueven la ayuda mutua, el respeto por las reglas y el trabajo conjunto.

Finalmente, la sexta estrategia, denominada *Trabajo en equipo*, se implementa en la asignatura de ética y valores, a través de cinco sesiones estructuradas mediante experiencias colaborativas. En ellas, los estudiantes construyen torres con material reciclable, participan en dinámicas con paracaídas, solucionan desafíos durante una búsqueda del tesoro, elaboran producciones colectivas y desarrollan ejercicios basados en la confianza y la cooperación. A través de estas acciones, se fomenta el diálogo, la escucha, el respeto por las opiniones de los demás y la construcción de relaciones positivas que favorecen una convivencia escolar más armónica.

En cuanto a la técnica de recolección de información correspondiente a la entrevista, esta se aplica mediante un mismo cuestionario dirigido a directivos y docentes de la institución en 2025, y otro cuestionario a padres de familia. Para ello, se formulan las siguientes preguntas con el propósito de obtener información relacionada con la problemática objeto de estudio:

En la entrevista dirigida a los directivos y docentes se plantean los siguientes 6 interrogantes: ¿Qué situaciones dentro del aula generan dificultad para mantener la atención y el respeto e influyen en la aparición de indisciplina y/o conductas disruptivas en los estudiantes?; ¿Cómo percibe la influencia del entorno familiar en el comportamiento de los niños dentro del aula?; ¿De qué manera las metodologías de enseñanza-aprendizaje tradicionales impactan en la actitud y disposición de los estudiantes?; ¿De qué manera la pedagogía activa impacta en la actitud y disposición de los estudiantes?; ¿Cómo describe la relación entre docentes y estudiantes en cuanto a comunicación, empatía y respeto mutuo? y

¿Qué cambios o apoyos considera necesarios por parte de la institución y las familias para mejorar la convivencia en el aula?.

De igual manera y como se menciona anteriormente se dirigen las siguientes 6 preguntas a la docente que orienta clase al mismo grupo de infantes en el año 2026: ¿Cuáles son las principales dificultades que presentan los niños en la dimensión socioemocional al inicio del proceso?; ¿Qué estrategias a implementado la institución educativa para apoyar a los estudiantes?; ¿Cómo ha sido el acompañamiento de las familias durante el proceso?; ¿Qué cambios se han observado en el comportamiento y desempeño de los niños actualmente?; ¿Cómo describe la relación entre docente y estudiante en cuanto a comunicación, empatía y respeto mutuo?; ¿Qué cambios o apoyos considera necesarios por parte de la institución y las familias para mejorar la convivencia en el aula?.

Por último, en la encuesta dirigida a los padres de familia se incluyen los siguientes 6 cuestionamientos: ¿Cómo actúa su hijo o hija en espacios que comparte con usted, cuando no consigue lo que desea en un momento determinado?; ¿Cuándo su hijo o hija desea algo, cómo lo solicita o intenta conseguirlo?; ¿Cuándo usted se niega a algo solicitado por su hijo o hija, su reacción permite conversar sobre el tema? o ¿existen dificultades para aceptar esa respuesta?; ¿Al momento de usted darle una indicación a su hijo o hija, qué tan receptivo o intolerante lo nota?; ¿Qué actividades o momentos del día parecen relajar más a su hijo o hija y/o le permiten estar tranquilo? y ¿Qué tipo de comentarios o refuerzos positivos parecen funcionar mejor para motivar a su hijo o hija a seguir reglas o compartir?

De esta manera, la metodología propuesta articula técnicas e instrumentos de recolección de información que permiten comprender la problemática desde las percepciones de directivos, docentes y familias, favoreciendo una visión integral del contexto educativo. Del mismo modo, la implementación de estrategias pedagógicas fundamentadas en actividades lúdicas, participativas y experienciales posibilita el desarrollo de acciones orientadas al

fortalecimiento de la convivencia escolar, la regulación conductual y la participación de los estudiantes. Paralelamente, el seguimiento permanente mediante la observación y el registro sistemático de las experiencias desarrolladas permite documentar el proceso llevado a cabo durante la intervención y reconocer las dinámicas presentes en el aula a lo largo de su ejecución.

Para el desarrollo de la investigación se cuenta con el consentimiento de los directivos del establecimiento educativo, a través de actas suscritas (anexo 5) con la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO en cabeza de la docente de práctica formativa y práctica de profundización, para la participación de los estudiantes en el proyecto, en las cuales se explica el propósito del estudio. Además, se cuenta con formato de autorización de uso de Imagen (anexo 6) que es firmado por los padres de familia al inicio de cada año escolar permitiendo la toma de registros fotográficos de sus hijos dentro de la institución educativa, con fines académicos; ellos son informados del alcance de la investigación y sus inquietudes son resueltas oportunamente.

De igual manera, el asentimiento de los estudiantes se obtiene mediante una explicación acorde con su edad y nivel de comprensión, utilizando un lenguaje claro y apropiado que les posibilita conocer el propósito de las actividades desarrolladas, promoviendo un ambiente de confianza, respeto y bienestar.

El cumplimiento de los principios éticos de confidencialidad, privacidad y protección de la información se garantiza en los infantes evitando mostrar sus rostros o cualquier otro elemento que revele su identidad manteniendo su anonimato sin revelar la identificación. En la presentación y análisis de los resultados no se incluyen nombres, datos personales ni ningún otro factor que permita identificar a los padres de familia, a los docentes o a los directivos que participan en el estudio. Por esta razón, las respuestas se incorporan de manera general

mediante expresiones como "la respuesta del padre de familia" o "la respuesta del docente", preservando el anonimato y el manejo reservado de la información con fines exclusivamente académicos.

Con el compromiso de velar por el bienestar integral de los participantes, durante el desarrollo de las entrevistas, las observaciones y las diferentes actividades pedagógicas, las investigadoras permanecen atentas a las situaciones de vulnerabilidad que los estudiantes expresan de manera espontánea. En algunos casos, los niños y niñas manifiestan experiencias relacionadas con su contexto familiar, mencionando, por ejemplo, que uno de sus padres no convive con ellos, que en su hogar se presentan discusiones entre los adultos o que sus madres suelen regañarlos con frecuencia. Ante esta circunstancia, las investigadoras mantienen una actitud de escucha activa, respetuosa y empática, evitando profundizar en aspectos que exceden los objetivos y el alcance de la investigación. Desde su rol pedagógico, implementan las estrategias planteadas de acuerdo con los objetivos, aprovechando estas señales para nutrir el proyecto.

Análisis de resultados

El análisis de resultados permite evidenciar que la aplicación de experiencias impactantes de formación genera transformaciones favorables en el comportamiento, la interacción escolar y el compromiso académico de los estudiantes, promoviendo espacios de crecimiento escolar más organizados, armónicos y motivadores. Mediante la observación directa y los registros consignados en el diario de campo, se logra identificar cómo cada enfoque ejecutado contribuye considerablemente a disminuir conductas inadecuadas, fortalecer la regulación emocional y mejorar las relaciones interpersonales dentro del aula. Además, favorece que ellos se involucren activamente en la construcción de saberes a través de la exploración, el juego y el uso de materiales concretos.

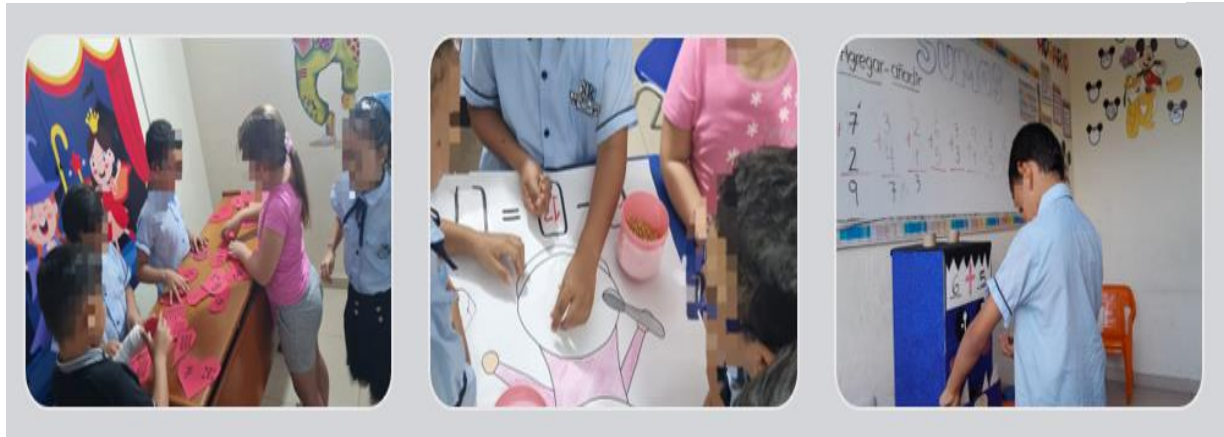
A partir de la ejecución de las actividades empleadas, se observa una respuesta positiva frente a la problemática planteada, logrando mitigar los factores que desencadenan conductas negativas. Gracias a la pedagogía activa, se sustituye la monotonía por un aprendizaje flexible y relevante, lo que reduce considerablemente la desmotivación y la impulsividad. El uso de materiales manipulativos y acciones lúdicas permite que los niños y las niñas canalicen su energía de forma productiva, mientras que la organización clara de los tiempos y las reglas fortalece la autorregulación y el respeto mutuo. En consecuencia, estas intervenciones no solo facilitan la adquisición de conocimientos, sino que también cambian el ambiente institucional en un espacio de participación y convivencia, brindando una solución práctica y contextualizada para la sana convivencia en el aula.

El desarrollo de mecanismos pedagógicos evidencia resultados progresivos del año 2025 al 2026. Durante el año 2025 se identifica un grupo caracterizado por la presencia constante de comportamientos disruptivos, baja participación, desinterés frente a las actividades académicas, dificultades de convivencia y escaso manejo emocional por parte de los estudiantes, hecho que durante el año 2026 se transforma notablemente a un ambiente que refleja un clima más positivo, relaciones más respetuosas entre compañeros y una participación activa y constante en las actividades propuestas.

En la primera estrategia pedagógica, denominada *Taller lógico-matemático*, se reflejan avances relacionados con la disminución de actitudes de distracción, apatía y desorden durante las clases, debido a que las dinámicas manipulativas y vivenciales despiertan curiosidad, interés y compromiso permanente en los educandos.

Figura 1

Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 1



Fuente: Elaboración propia

En la sesión número uno de esta estrategia, orientada al aprendizaje de la suma mediante la actividad *El monstruo matemático*, los estudiantes realizan conteos y operaciones básicas utilizando bolitas de papel. Durante la experiencia se identifica que permanecen atentos, participan con entusiasmo y respetan los turnos establecidos, favoreciendo un desarrollo ordenado de la dinámica. Asimismo, se reconoce una reducción significativa de interrupciones, conversaciones constantes y pérdida de atención, ya que los recursos empleados potencian la concentración y el involucramiento activo. De igual manera, algunos participantes que anteriormente manifestaban escaso interés frente a las actividades escolares muestran una mayor disposición para resolver ejercicios matemáticos y expresar sus ideas ante el grupo.

Posteriormente, en la sesión número dos, denominada *Resto y aprendo en equipo*, se aborda la resta mediante el uso de frijoles y figuras elaboradas en cartulina. Durante esta experiencia se identifican progresos importantes relacionados con la interacción grupal y el

trabajo cooperativo, puesto que los niños comienzan a relacionarse más empática, respetuosa y solidariamente en las tareas compartidas.

A partir de los registros realizados, se reconoce que uno de los integrantes presenta dificultades para resolver algunos ejercicios matemáticos; sin embargo, a diferencia de situaciones observadas anteriormente, en las que algunos compañeros solían burlarse de sus errores, realizar comentarios que afectaban su participación e incluso mostraban poco interés en brindarle apoyo, durante esta actividad se aprecia una transformación positiva en la dinámica del grupo. Varios compañeros se acercan de manera voluntaria para explicarle nuevamente el procedimiento, orientarlo en el desarrollo de los ejercicios y motivarlo constantemente mediante expresiones como: “tú puedes” o “si no puedes, estamos para ayudarte”, favoreciendo así una mayor confianza y seguridad para continuar interviniendo.

Otro ejemplo palpable es el caso de un estudiante que se acerca a la docente y expresa: *“Profe, él no puede, ¿será que le puedo ayudar?”*, manifestación que evidencia un progreso en la categoría de empatía, al reconocer la dificultad de su compañero y responder desde una actitud de apoyo y comprensión, dejando atrás prácticas relacionadas con la crítica y la exclusión. Otro estudiante manifiesta a uno de sus compañeros: *“Tranquilo, yo te ayudo a terminar”*, expresión que demuestra el fortalecimiento de la cooperación y del aprendizaje colaborativo, al evidenciar disposición para trabajar conjuntamente y contribuir al logro de objetivos comunes.

Estas acciones permiten reconocer que las interacciones entre los niños y niñas trascienden el apoyo académico y favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales y la convivencia dentro del aula. En concordancia con estos resultados, Gélvez y Pabón (2024) señalan que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales constituye un elemento esencial para promover la convivencia escolar, ya que posibilita que ellos solucionen los

conflictos mediante el diálogo, desarrollen actitudes de respeto y participen activamente en la construcción de ambientes educativos inclusivos.

Desde esta perspectiva, los hallazgos evidenciados durante la implementación confirman dichos planteamientos, puesto que avanzan desde interacciones caracterizadas por dificultades en la convivencia hacia relaciones mediadas por la cooperación, el reconocimiento del otro y la búsqueda de soluciones colectivas. De igual manera, estas acciones fortalecen la integración grupal y promueven una cultura de apoyo mutuo, en la que las diferencias individuales son asumidas con respeto y comprensión.

En consecuencia, se interpreta que las actividades cooperativas no solo contribuyen a los aprendizajes cognitivos, al desarrollo de valores como la tolerancia, la empatía, la consideración hacia los demás y la aceptación de distintos ritmos de asimilación. Al mismo tiempo, las conductas disruptivas disminuyen de manera notable, ya que los estudiantes permanecen comprometidos con la tarea, muestran interés por el logro colectivo y participan dentro de un ambiente más agradable, inclusivo y colaborativo.

Seguidamente, en la sesión número tres, denominada *Cantando y contando*, se desarrollan experiencias relacionadas con el reconocimiento de números y cantidades mediante canciones infantiles, dinámicas grupales y láminas ilustrativas. Durante la jornada, ellos se involucran activamente siguiendo sus propios tiempos, respetando sus ritmos de aprendizaje, identificando secuencias numéricas y resolviendo los retos propuestos por la docente. No obstante, al inicio algunos manifiestan dificultades en su periodo de aprendizaje y otros para controlar el deseo de intervenir antes que sus compañeros, generándose momentos de impulsividad asociados a la necesidad de responder primero.

Ante esta situación, la docente interviene promoviendo el diálogo, el respeto por los turnos de participación y la importancia de escuchar atentamente a los demás. A medida que avanza la experiencia, se aprecia un progreso gradual en el cumplimiento de las normas

establecidas y una mayor capacidad para gestionar las emociones durante las dinámicas colectivas. De igual manera, se observa una disminución de reacciones que al inicio del proceso eran frecuentes, como “*es que usted no sabe*”, así como de actitudes de incomodidad cuando algún compañero presentaba dificultades para desarrollar una actividad.

Esta transformación evidencia un avance en la categoría de comunicación asertiva, puesto que los estudiantes reemplazan gradualmente la descalificación por formas de interacción basadas en el respeto, la escucha y el apoyo mutuo. En este sentido, el cambio en el lenguaje utilizado constituye un indicador del fortalecimiento de sus competencias socioemocionales, ya que la manera en que se comunican influye directamente en la calidad de las relaciones interpersonales y en la convivencia dentro del aula.

Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Ferreira et, al. (2023), quienes afirman que el aprendizaje socioemocional favorece el desarrollo del autocontrol, la capacidad de diálogo y la resolución pacífica de conflictos, contribuyendo a la construcción de ambientes de aprendizaje más seguros, participativos e inclusivos. Sumado a ello, Pimentel y Fernández (2025) sostienen que la educación socioemocional fortalece la inteligencia emocional al permitir que los educandos reconozcan y regulen sus emociones, desarrollando formas de comunicación más respetuosas frente a situaciones de frustración o desacuerdo.

En consecuencia, los resultados obtenidos durante la implementación evidencian que la comunicación asertiva no solo mejora la interacción entre los estudiantes, sino que también favorece la construcción de un ambiente escolar basado en el respeto, la escucha activa y la convivencia pacífica.

Más adelante, en la cuarta sesión, denominada *Construyendo ángulos*, los estudiantes elaboran diferentes figuras geométricas utilizando pitillos y lana con el propósito de identificar y representar diversos tipos de ángulos. Durante el desarrollo de la propuesta, algunos presentan dificultades para manipular los materiales o completar las figuras solicitadas, situación que

inicialmente genera manifestaciones de frustración y desmotivación, expresadas mediante comentarios como: “¡Es que no puedo!”. Sin embargo, gracias al acompañamiento oportuno de la docente y al apoyo brindado por sus compañeros a través del diálogo y el trabajo colaborativo, logran continuar el ejercicio de manera satisfactoria; inclusive, se reconoce una mayor disposición para brindar ayuda a quienes enfrentan dificultades y una actitud más comprensiva frente a las diversas etapas de aprendizaje presentes en el grupo.

Estas acciones permiten interpretar que las experiencias cooperativas fortifican valores como la tolerancia, la inclusión y el reconocimiento de las diferencias individuales; como resultado, disminuyen las manifestaciones de rechazo, desinterés o abandono de las tareas, favoreciendo un clima escolar más sereno, participativo y respetuoso.

Finalmente, en la quinta sesión, denominada *Mi reloj reciclable*, se trabaja el reconocimiento del reloj y las horas mediante la elaboración de relojes utilizando materiales reutilizables. Durante esta experiencia, los estudiantes construyen sus propios recursos de conocimiento, identifican horarios cotidianos involucrándose en ejercicios prácticos relacionados con la lectura de la hora. Conforme transcurre el encuentro, se percibe un ambiente caracterizado por el orden, el compromiso y el interés por culminar adecuadamente las tareas asignadas. De igual manera, se identifica que siguen indicaciones con facilidad, respetan los acuerdos establecidos previamente y mantienen una actitud favorable frente al trabajo tanto individual como colectivo.

A partir de estos hallazgos, se interpreta que las experiencias significativas vinculadas con elementos de su contexto favorecen no solo la adquisición de aprendizajes, sino también el fortalecimiento de la regulación conductual. Como efecto de ello, disminuyen notablemente las conductas relacionadas con el desorden, la desatención y la escasa implicación académica, consolidándose espacios de aprendizaje más tranquilos, organizados y motivadores.

En cuanto a la estrategia pedagógica número dos, denominada *Exploración ambiental y reconocimiento humano*, desarrollada mediante cuatro sesiones orientadas al reconocimiento del cuerpo humano, sus funciones, el autocuidado y las etapas del desarrollo, se identifican avances significativos en la convivencia escolar, la interacción respetuosa entre compañeros y la disminución progresiva de conductas asociadas a la desatención, la apatía y los conflictos dentro del aula. Las actividades implementadas a través de canciones, recursos visuales, materiales manipulativos y juegos de roles socorren la participación de los estudiantes, permitiéndoles construir aprendizajes mediante la exploración y el trabajo colaborativo, al tiempo que muestran habilidades sociales y emocionales necesarias para una convivencia pacífica.

Figura 2

Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 2



Fuente: Elaboración propia.

En la primera sesión, denominada *Conozco mi cuerpo y me ubico en el espacio*, se trabaja el reconocimiento de las partes del cuerpo humano y la lateralidad mediante canciones y un rompecabezas gigante elaborado para que identifiquen y ubiquen correctamente cada una de las partes del cuerpo. Durante el desarrollo de la acción, participan de manera activa

armando el rompecabezas en equipos, dialogando entre sí y colaborando para completar el ejercicio.

A partir de la observación realizada, se evidencia que aquellos que inicialmente presentan dificultades para diferenciar conceptos relacionados con derecha e izquierda reciben apoyo por parte de sus pares, quienes les explican y orientan de manera respetuosa. Además, se identifica una disminución de actitudes de rechazo y comentarios inapropiados que anteriormente surgían cuando alguno cometía errores, observándose en su lugar manifestaciones de ayuda, comprensión y acompañamiento. Se interpreta que las actividades cooperativas sirven en la integración grupal y en valores relacionados con la empatía, la solidaridad y el respeto por las diferencias individuales, generando un entorno más conciliador dentro del salón de clase.

Dando continuidad a la estrategia, en la segunda sesión, denominada *Descubriendo nuestro cuerpo por dentro*, se abordan las partes internas del cuerpo humano mediante recursos visuales y figuras elaboradas en cartulina que permiten a los educandos observar y reconocer algunos órganos y sus funciones principales. Aquí manipulan los materiales, realizan preguntas, comparten conocimientos previos y relacionan los contenidos con experiencias de su vida cotidiana.

A medida que se desarrolla la dinámica, se observa que el grupo permanece atento durante períodos más prolongados, mostrando interés constante por descubrir cómo funciona el cuerpo humano. Incluso, uno de los estudiantes manifiesta espontáneamente: *“Profe, ¿el corazón nunca deja de trabajar?”*, expresión que refleja curiosidad, interés por ampliar sus conocimientos y una participación durante el desarrollo de la actividad. Del mismo modo, disminuyen significativamente las conductas relacionadas con la distracción y las conversaciones ajenas a la temática trabajada, debido a que los recursos empleados despiertan su curiosidad y mantienen su atención en las actividades propuestas.

A partir de estas evidencias, se interpreta que las experiencias visuales y manipulativas mantienen la atención sostenida y un papel más activo de los estudiantes dentro del proceso de aprendizaje, permitiendo consolidar espacios más organizados, participativos y tranquilos.

Estos hallazgos guardan relación con lo planteado por Ortiz (2025), quien señala que el aprendizaje significativo se fortalece mediante metodologías activas que permiten a los estudiantes construir el conocimiento a partir de la interacción con los recursos y de la relación entre los nuevos contenidos y sus experiencias previas. De igual manera, Ferreira et, al. (2023) sostienen que la incorporación de estrategias pedagógicas participativas influye en la motivación, la interacción y la construcción de ambientes de aprendizaje seguros e inclusivos.

En este sentido, los resultados evidenciados durante la implementación confirman dichos planteamientos, puesto que el uso de recursos visuales y manipulativos no solo incrementa el interés y la atención de los infantes y su intervención activa en el proceso de aprendizaje, sino que también disminuye las conductas de distracción.

En la tercera sesión, denominada *Cuido mi sonrisa y protejo mi salud*, se desarrollan actividades relacionadas con el aseo oral y el autocuidado mediante canciones, videos educativos y materiales reciclables utilizados para representar dientes y cepillos dentales. Durante la acción formativa, los infantes participan en ejercicios prácticos donde realizan simulaciones de limpieza dental, identifican hábitos saludables y comparten experiencias relacionadas con el cuidado personal. A lo largo de la actividad, se evidencia una actitud más responsable frente al uso de los materiales y una mayor disposición para seguir orientaciones y respetar los turnos. También, se observa que trabajan de manera estructurada y colaborativa, disminuyendo situaciones de desorden y conflictos que anteriormente surgían durante las actividades grupales.

En este contexto, se interpreta que las vivencias prácticas hacen que, no solo apropien hábitos de autocuidado, sino también la responsabilidad, el autocontrol y la convivencia positiva.

Culminando la estrategia, en la cuarta sesión, denominada *Las etapas de mi vida*, se implementa un juego de roles enfocado en los diferentes ciclos del ser humano, permitiendo que los estudiantes participen mediante dramatizaciones y expresiones corporales, durante las cuales representan situaciones propias de la infancia, la juventud, la adultez y la vejez, compartiendo ideas y colaborando en la construcción de cada representación. A partir de la observación realizada, se identifica que los estudiantes muestran mayor seguridad para expresarse frente al grupo y una actitud más respetuosa hacia las intervenciones de sus pares, mientras que aquellos que inicialmente presentan timidez o inseguridad se manifiestan de manera más espontánea gracias al ambiente de confianza generado durante la dinámica, disfrutando una interacción placentera.

De igual manera, disminuyen conductas relacionadas con interrupciones, burlas y comentarios inadecuados, reflejándose una escucha más atenta y una valoración satisfactoria de las opiniones de los demás, lo que fortalece habilidades comunicativas, emocionales y sociales que construyen un clima educativo basado en la cooperación.

En síntesis, los resultados obtenidos de la estrategia pedagógica número dos permiten evidenciar que las actividades relacionadas con el reconocimiento del cuerpo humano, el autocuidado y la exploración del entorno potencian la intervención de los aprendices, al tiempo que vigorizan las relaciones interpersonales y minimizan las conductas disruptivas, observándose una mejora en la atención, la cooperación, el respeto por las diferencias y el seguimiento de normas, aspectos que, en conjunto, posibilitan la consolidación de escenarios integradores.

Respecto a la estrategia pedagógica número tres, denominada *Motricidad fina y gruesa*, desarrollada mediante tres sesiones orientadas al favorecimiento de la coordinación corporal, el equilibrio y la precisión manual, se identifican avances importantes en la regulación del comportamiento ya que se realiza la actividad donde trabajando en equipo, esperan su turno, respetan normas e interactúan de forma cordial entre compañeros, canalizando la energía adecuadamente mediante actividades lúdicas y manipulativas.

Figura 3

Evidencia fotográfica estrategia pedagogía 3



Fuente: Elaboración propia.

En la primera sesión, denominada *Twister en movimiento*, los estudiantes participan en la actividad Twister, la cual requiere seguir una guía, reconocer diferentes partes del cuerpo, mantener el equilibrio y respetar los turnos de participación. Durante el desarrollo de la dinámica, se observa que algunos estudiantes presentan inicialmente retos para controlar la emoción generada por el juego, puesto que desean actuar de manera inmediata o intervenir antes de que corresponda su turno; por fortuna, gracias a la orientación constante de la docente y el recordatorio permanente de las normas establecidas, logran regular

progresivamente su comportamiento, esperando con tranquilidad y respetando la oportunidad de los demás.

Como se registra en el diario de campo, uno de los estudiantes manifiesta: *“Profe, ya sé que primero debo esperar para poder jugar”*, expresión que evidencia un avance en la regulación de sus emociones y en el reconocimiento de la importancia de respetar las reglas establecidas. A medida que transcurre la actividad, los estudiantes esperan su turno, siguen las indicaciones de la profesora y colaboran con sus compañeros para completar cada ejercicio, viéndose una disminución de conductas como levantarse constantemente del puesto, interrumpir la actividad o distraer a los demás. Otro ejemplo dentro de esta misma acción pedagógica, es que otro de los educandos expresa espontáneamente: *“Profe, espere, primero va mi compañero y después sigo yo”*, manifestación que evidencia un avance en la regulación de la conducta y en el respeto por las normas establecidas.

Se observa que las dinámicas propuestas hacen la participación proactiva y orientan la energía de los estudiantes hacia la consecución de un objetivo común, potenciando la convivencia y reduciendo las conductas disruptivas que inicialmente afectaban el desarrollo de las clases.

Estas vivencias son abordadas por Ferreira et, al. (2023), quienes sostienen que el aprendizaje socioemocional estimula habilidades como la autorregulación, el autocontrol y la toma responsable de decisiones, propiciando ambientes de aprendizaje más seguros y participativos. De igual manera, Pimentel y Fernández (2025) afirman que la educación socioemocional permite a los estudiantes reconocer y gestionar sus emociones, desarrollando mayores capacidades para afrontar situaciones que generan entusiasmo, frustración o desacuerdo sin afectar la convivencia escolar.

En esta línea, los resultados obtenidos evidencian que la implementación de estrategias lúdicas no solo beneficia el desarrollo motriz, sino que también el control de impulsos, el respeto por las normas y la disminución de conductas disruptivas. De la misma forma, se registra que las actividades de movimiento propenden por la canalización de la energía acumulada, disminuyendo conductas asociadas a la impulsividad, la inquietud constante y las interrupciones frecuentes, mientras que el trabajo grupal afianza la cooperación y la convivencia.

Dando continuidad con la segunda sesión, denominada *Sigo la secuencia*, se desarrollan actividades relacionadas con la motricidad fina mediante el uso de pintura y sucesiones visuales elaboradas con imágenes de gusanos, permitiendo que observen, analicen y reproduzcan patrones específicos. A medida que se desarrolla la experiencia, se evidencia un ambiente más tranquilo y organizado, puesto que se concentran durante períodos más prolongados y muestran interés por completar correctamente cada ejercicio. Del mismo modo, se identifica que aquellos que anteriormente manifestaban desinterés frente a las actividades académicas, las ejecutan con mayor motivación al interactuar con materiales llamativos y dinámicos, propiciando la paciencia, la atención sostenida y la autonomía.

A partir de estas observaciones, se dilucida que las experiencias artísticas y manipulativas contribuyen significativamente a la disminución de conductas disruptivas, ya que los mantienen involucrados en la tarea y reducen situaciones relacionadas con la distracción o el desorden.

Concluyendo esta fase, en la tercera sesión, denominada *El pulpo creativo*, realizan ejercicios de inserción utilizando pitillos de colores y cuerdas con el propósito de estimular la coordinación visual y la precisión manual, para lo cual deben seguir pautas específicas, disponer materiales y completar retos de manera individual y colaborativa. Durante el desarrollo

de la actividad se ve una mejora en el seguimiento de indicaciones y en la capacidad para mantener la atención hasta finalizar la tarea propuesta, mientras que las interacciones entre compañeros se realizan de manera más respetuosa y colaborativa, evidenciándose actitudes de apoyo cuando alguno presenta dificultades para completar el ejercicio.

Un ejemplo de esta escena se registra en el diario de campo, cuando uno de los niños expresa: *“Profe, espere que todavía no termino, quiero hacerlo bien”*, exposición que refleja interés por culminar la actividad siguiendo las orientaciones establecidas. Las interacciones entre compañeros se desarrollan de forma más respetuosa y colaborativa, observándose actitudes de apoyo cuando alguno presenta dificultades para completar el ejercicio. Al mismo tiempo, disminuyen considerablemente los comportamientos asociados a la distracción, las conversaciones ajenas a la actividad y las interrupciones constantes, ayudando a un clima adecuado.

Estos resultados guardan relación con los planteamientos de Ortiz (2025), quien sostiene que el aprendizaje significativo se afianza mediante metodologías activas que involucran al estudiante en la construcción de su propio conocimiento a través de la interacción con los recursos y las experiencias de aprendizaje. De igual manera, Espinoza et, al. (2025) señala que la implementación de estrategias pedagógicas adecuadas permite prevenir conductas disruptivas y consolidar ambientes de disciplina, respeto y participación, contribuyendo al desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En efecto, los hallazgos obtenidos evidencian que las actividades manipulativas no solo aportan a la coordinación y la precisión manual, sino que también promueven la atención sostenida, el seguimiento de pautas y la disminución de conductas que interfieren en la dinámica del aula.

Los resultados obtenidos mediante la estrategia pedagógica número tres permiten evidenciar que las actividades relacionadas con el movimiento corporal, la exploración sensorial y la manipulación de materiales contribuyen a las habilidades motrices al tiempo que regulan la conducta.

En el marco de la cuarta estrategia pedagógica, denominada *Competencia cognitiva, investigación y exploración*, desarrollada mediante seis sesiones orientadas a la curiosidad científica, la observación y la comprensión de fenómenos naturales a través de experiencias prácticas y participativas, se evidencian avances en la atención, la participación constante, la interacción respetuosa y la disminución gradual de conductas disruptivas, debido a que las actividades experimentales los hace asumir un papel activo dentro de su proceso educativo y mantiene un mayor interés por su aprendizaje.

Figura 4

Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 4



Fuente: Elaboración propia.

En la primera sesión, denominada *Jugando con la fuerza y el movimiento*, se realizan actividades experimentales utilizando globos para observar cambios de velocidad, dirección y desplazamiento, permitiendo que los estudiantes formulen hipótesis, expresen ideas y comparen resultados a partir de la observación directa. Durante su ejecución se evidencia

entusiasmo, curiosidad y disposición para jugar, mientras que los estudiantes permanecen atentos a cada demostración y muestran interés por descubrir el comportamiento de los objetos en movimiento; sumado a ello, disminuyen las conversaciones ajenas a la actividad y las conductas relacionadas con la distracción, debido a su naturaleza práctica que hace que se involucren permanentemente e interpreten su aprendizaje.

Durante la segunda sesión, denominada *Viajando por el sistema solar*, representan el sol y los diferentes planetas mediante dramatizaciones corporales, desplazándose por el espacio asignado para comprender de manera vivencial la organización del sistema solar. A medida que se desarrolla la actividad, se observa que los participantes muestran mayor motivación frente a los contenidos académicos, colaboran con sus compañeros para representar cada elemento y siguen instrucciones con mayor facilidad, mientras que aquellos que habitualmente presentan problemas para permanecer atentos logran involucrarse activamente gracias al componente lúdico de la experiencia; de igual manera, se evidencia una reducción del desinterés académico y un fortalecimiento del compromiso grupal.

Un ejemplo vívido, lo representa uno de los infantes al manifestar espontáneamente: *“Profe, yo quiero ser saturno porque ya entendí cómo se mueve”*, expresión que irradia el interés por participar y el entusiasmo generado por la estrategia implementada. Incluso, aquellos estudiantes que habitualmente presentan desafíos para permanecer atentos logran involucrarse activamente gracias al componente lúdico de la experiencia, disminuyendo conductas asociadas al desinterés académico y aumentando el compromiso con las actividades grupales. Estas evidencias permiten interpretar que las estrategias basadas en el juego y el movimiento permiten la participación activa, incrementan la atención y originan un ambiente de aprendizaje más dinámico y significativo.

Ortiz (2025), confirma que el aprendizaje significativo se consolida mediante metodologías activas que facultan a los estudiantes construir conocimientos a partir de la

interacción con su entorno y de experiencias que despiertan su interés; se entiende el concepto de aprendizaje significativo, como el proceso mediante el cual los educandos relacionan los nuevos conocimientos con sus experiencias previas a través de una visión constructivista, facilitando una comprensión más profunda y duradera. Se evidencian pues, las características de un ambiente de aprendizaje positivo, el cual incentiva la participación, el respeto y la motivación, generando condiciones que propician tanto el aprendizaje como la disminución de las conductas disruptivas, por consiguiente, los resultados obtenidos permiten afirmar que las actividades lúdicas y corporales motivan la participación y la atención.

En la tercera sesión, denominada *Cuidemos nuestro planeta*, se construye un mural relacionado con el planeta Tierra y el cuidado del medio ambiente, permitiendo que los estudiantes expresen ideas, compartan experiencias y elaboren producciones colectivas utilizando diversos materiales. Durante el desarrollo de la actividad se identifica una interacción más positiva entre compañeros, puesto que deben organizarse para distribuir responsabilidades, compartir recursos y tomar decisiones conjuntas; además, se observa una disminución de conflictos asociados a la posesión de materiales o al deseo de realizar las tareas de manera individual, favoreciendo actitudes de cooperación y respeto por las opiniones de los demás, lo que permite interpretar que las actividades colectivas consolidan la convivencia y el trabajo colaborativo.

De igual manera, en la cuarta sesión, denominada *Descubriendo los movimientos de la tierra*, se desarrollan actividades experimentales utilizando una linterna y una pelota para representar la rotación y la traslación, facilitando la comprensión de fenómenos naturales mediante la observación directa. Durante la experiencia, formulan preguntas, plantean explicaciones y relacionan los contenidos trabajados con situaciones de la vida cotidiana, evidenciándose una mayor participación verbal y una actitud más reflexiva frente al aprendizaje. Como se registra en el diario de campo, uno de los estudiantes expresa: “*Profe,*

entonces cuando aquí es de noche, en otro lado es de día porque la tierra sigue girando”, comentario que muestra la apropiación del conocimiento y la capacidad de relacionarlo con fenómenos cotidianos; los educandos, permanecen atentos durante las demostraciones y respetan los momentos de intervención de sus compañeros, afianzando habilidades relacionadas con la escucha activa y la construcción colectiva del saber.

Estas pruebas permiten interpretar que las estrategias vivenciales propenden por la participación consciente de los infantes y disminuyen conductas asociadas a las interrupciones y la falta de atención, propiciando un ambiente de aprendizaje más organizado y participativo.

Al respecto Ortiz (2025), sostiene que el aprendizaje significativo se orienta mediante metodologías activas que permiten a los estudiantes construir conocimientos a partir de la experimentación y de la relación entre los nuevos contenidos y sus experiencias previas. De igual forma, Gélvez y Pabón (2024) afirman que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales favorece el diálogo, el respeto por las opiniones de los demás y la presencia activa en la construcción de ambientes educativos inclusivos.

En la quinta sesión, denominada *Explorando los estados de la materia*, se realizan experiencias utilizando hielo, agua y aire para reconocer las características de los diferentes estados de la materia, permitiendo que observen transformaciones y describan los cambios evidenciados durante la actividad. A partir de ello se analiza un incremento en la curiosidad, la capacidad de observación y el interés por participar en los ejercicios propuestos, mientras que bajan los comportamientos asociados a la apatía y al desinterés académico, en razón a que se involucran activamente en la exploración y el descubrimiento de los fenómenos trabajados.

En la sexta sesión, denominada *Creando sonidos con material reciclable*, elaboran instrumentos musicales utilizando materiales reutilizables con el propósito de reconocer las fuentes de sonido y experimentar diferentes formas de producción sonora. Acá se evidencia creatividad, entusiasmo y una participación constante, ya que los estudiantes trabajan de

manera colaborativa para construir sus instrumentos y posteriormente compartir sus producciones con el grupo; además, se observa una mejora en la organización, el seguimiento de instrucciones y el cuidado de los materiales, mientras que las conductas disruptivas disminuyen considerablemente debido al interés que se despierta y al compromiso asumido.

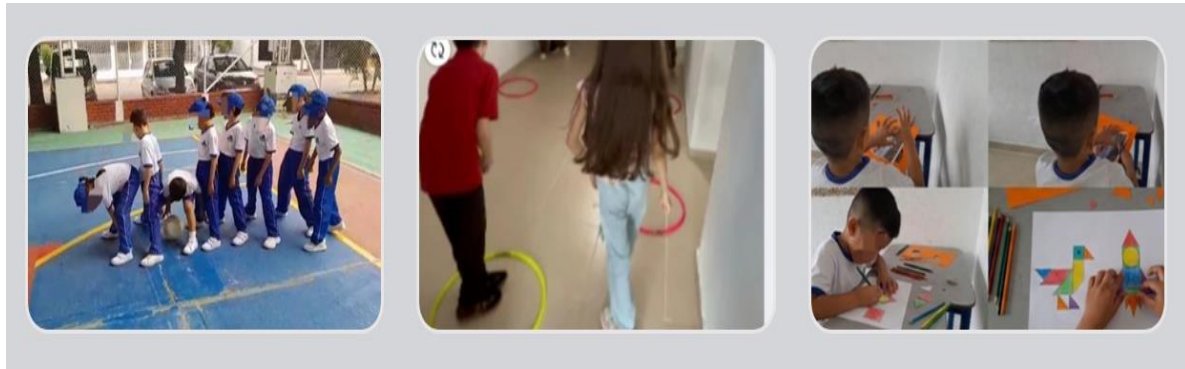
Como se registra en el diario de campo, uno de los estudiantes manifiesta: *“Profe, escuche cómo suena el mío, lo hice con mi compañero”*, expresión que refleja el interés por participar, el orgullo por el trabajo realizado y la disposición para compartir sus logros con los demás. También, se observa una mejora en la organización, el seguimiento de indicaciones y el cuidado de los materiales, mientras que disminuyen considerablemente las conductas relacionadas con las interrupciones, el desinterés y la distracción, por el compromiso que ellos asumen durante la construcción de los instrumentos.

Esto permite descifrar que las actividades creativas generan la participación, el trabajo colaborativo y el mantenimiento de un ambiente de aprendizaje más organizado y participativo. Ortiz (2025), sostiene que el aprendizaje significativo se fortalece mediante metodologías activas que permiten a los estudiantes construir conocimientos a partir de la experimentación y de la interacción con su entorno.

Frente a la estrategia pedagógica número cinco, denominada *Hilando mis habilidades*, desarrollada en tres sesiones orientadas al mejoramiento de las habilidades motrices, la coordinación corporal, la orientación espacial y la interacción grupal, se evidencian avances notables en la regulación emocional, el respeto por las normas, la cooperación entre compañeros y la disminución de comportamientos disruptivos, porque las actividades propuestas permiten que los estudiantes participen activamente mediante el movimiento, la exploración y el trabajo colaborativo, facilitando ambientes idóneos para la coexistencia.

Figura 5

Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 5



Fuente: Elaboración propia.

En la primera sesión, denominada *Me muevo y coordino mi cuerpo*, se implementan circuitos motrices relacionados con el equilibrio, los desplazamientos y la coordinación corporal utilizando líneas, aros, cuerdas y pelotas pequeñas, permitiendo que desarrollen diferentes retos físicos en estaciones de trabajo organizadas. Durante su ejecución se observa entusiasmo, disposición y motivación por participar, mientras que siguen las indicaciones establecidas para desplazarse de una estación a otra respetando los turnos asignados. Se evidencia que aquellos que anteriormente presentaban dificultades para esperar o controlar impulsos logran regular su comportamiento gracias a la estructura de la actividad y al acompañamiento permanente de la docente, estimulando una activación más efectiva; de igual manera, se identifican actitudes de apoyo entre ellos cuando alguno presenta dificultad para completar un recorrido, robusteciendo la cooperación y la confianza dentro del grupo, mientras que disminuyen conductas asociadas a la impulsividad, las interrupciones constantes y el desorden durante la jornada.

En la segunda sesión, denominada *Fortalezco mis manos*, se desarrollan actividades relacionadas con recorte, coloreado y construcción de figuras geométricas, impulsando la precisión manual y la coordinación ojo-mano mediante experiencias prácticas y creativas. A

medida que avanza la actividad se observa un incremento en la concentración, la paciencia y la dedicación frente a las tareas propuestas, ya que muestran interés por realizar adecuadamente cada producción y culminar los ejercicios asignados. Del mismo modo, aquellos que inicialmente presentan dificultades motrices logran avances crecientes gracias a la práctica constante, al acompañamiento docente y al apoyo brindado por algunos compañeros, quienes ofrecen orientación de manera respetuosa cuando es necesario. Además, se percibe un entorno de aula más calmado y organizado en comparación con otros desarrollados anteriormente, puesto que ellos permanecen involucrados en la actividad durante períodos más prolongados, reduciendo comportamientos relacionados con la distracción, el abandono de tareas o las conversaciones ajenas al trabajo realizado.

En la tercera sesión, denominada *Aprendo jugando*, se implementan juegos de relevos, dinámicas de lanzamiento y actividades cooperativas orientadas al refuerzo de la coordinación motriz, la orientación espacial y el trabajo en equipo, permitiendo la participación en diferentes desafíos donde el logro depende del esfuerzo colectivo más que del desempeño individual. Se observa una mejora significativa en la convivencia, ya que comienzan a valorar el aporte de cada integrante y comprenden la importancia de colaborar para alcanzar metas comunes.

En el diario de campo se registra que uno de los estudiantes menciona: *“Profe, ganamos porque todos ayudamos, no solo uno”*, expresión que revela el reconocimiento del trabajo colectivo y el sentido de pertenencia dentro del grupo. Se observa una mejora significativa en la convivencia, ya que comienzan a valorar el aporte de cada integrante y comprenden la importancia de colaborar para alcanzar metas comunes. Por otro lado, se evidencia una mayor capacidad para controlar emociones asociadas a la competencia, debido a que los estudiantes aceptan con mayor tranquilidad los resultados obtenidos y muestran respeto hacia los compañeros durante cada dinámica.

De igual manera, se fortifican la confianza, la comunicación y el sentido de pertenencia dentro del grupo, mientras que decrecen situaciones de conflicto generadas por desacuerdos o dificultades para compartir espacios de participación. Estas evidencias permiten interpretar que las actividades cooperativas favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales que contribuyen al mejoramiento de la convivencia y a la disminución de las conductas disruptivas dentro del aula.

Esto coincide con lo planteado por quienes sostienen que las estrategias de aprendizaje cooperativo fortalecen la responsabilidad compartida, el respeto por los demás y la construcción de relaciones basadas en la colaboración.

En sentido amplio, los resultados obtenidos mediante la estrategia pedagógica número cinco permiten evidenciar que las actividades relacionadas con la coordinación corporal, la precisión manual y el trabajo cooperativo procuran no solo el desarrollo motriz de los estudiantes, sino también el fortalecimiento de habilidades sociales y emocionales necesarias para una convivencia positiva; de este modo, se observa una mejora paulatina en la autorregulación, el seguimiento de instrucciones, el respeto por los acuerdos establecidos y la interacción respetuosa entre compañeros, aspectos que contribuyen significativamente a la disminución de conductas disruptivas y a la consolidación de ambientes de aprendizaje más armónicos, participativos e inclusivos.

Respecto a la estrategia pedagógica número seis, denominada *Trabajo en equipo*, desarrollada mediante cinco sesiones orientadas al fortalecimiento de la convivencia escolar, el control emocional, la presencia respetuosa y la resolución pacífica de conflictos, se evidencian avances valioso en las relaciones interpersonales, la cooperación y la regulación de comportamientos inadecuados, ya que los ejercicios implementados promueven la interacción constante entre los niños y niñas y la construcción de acuerdos colectivos mediante experiencias colaborativas.

Figura 6

Evidencia fotográfica estrategia pedagógica 5



Fuente: Elaboración propia.

En la primera sesión, denominada *Construyendo una torre en equipo*, los educandos realizan construcciones grupales utilizando materiales reciclables con el propósito de elaborar la torre más estable posible mediante el aporte de todos los integrantes. Durante el desarrollo de la propuesta se observa que algunos de ellos presentan inicialmente dificultades para aceptar opiniones diferentes a las propias y manifiestan frustración cuando sus ideas no son seleccionadas por el grupo; no obstante, a medida que avanza la experiencia y con la mediación permanente de la maestra, comienzan a escuchar con más atención las sugerencias de sus compañeros, intervienen en la toma de decisiones de forma más respetuosa y comprenden la importancia de llegar a consensos para alcanzar un objetivo común.

Como se registra en el diario de campo, uno de los estudiantes expresa: *“Profe, hagámoslo como dijo él para que entre todos podamos terminar la torre”*, verbalización que evidencia una mayor disposición para reconocer las ideas de los demás y trabajar de manera cooperativa. Del mismo modo, disminuyen las discusiones relacionadas con el liderazgo o la imposición de opiniones, mientras se fortalecen habilidades asociadas al diálogo, la

negociación y la cooperación, ayudando a una interacción más equilibrada entre los participantes.

Así se interpreta que las actividades cooperativas contribuyen al desarrollo de habilidades socioemocionales orientadas al respeto por las diferencias y a la construcción de acuerdos colectivos, aspectos que disminuyen las conductas disruptivas dentro del aula. Estos resultados guardan relación con los planteamientos de Pórtela y Rodríguez (2024), quienes destacan que la implementación de estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento de las relaciones interpersonales favorece el mejoramiento del comportamiento y la convivencia escolar, al promover el respeto, la participación y la interacción positiva entre los estudiantes.

Se observa también, una mejora progresiva en el respeto por los turnos y en la coordinación grupal, ya que los integrantes comprenden que el éxito de la experiencia depende de la colaboración de todos y no únicamente del esfuerzo individual; en consecuencia, disminuyen comportamientos relacionados con la impulsividad, las interrupciones constantes y las dificultades para respetar normas dentro de los espacios compartidos.

En la tercera sesión, denominada *Búsqueda del tesoro*, intervienen en una serie de retos grupales que requieren resolver pistas, tomar decisiones y colaborar para encontrar diferentes elementos ubicados en distintos espacios de la institución. Durante el desarrollo de la experiencia se evidencia una mayor disposición para escuchar las opiniones de los compañeros, distribuir responsabilidades y trabajar conjuntamente para alcanzar las metas establecidas. Igualmente, se observa que aquellos que anteriormente preferían actuar de manera individual comienzan a involucrarse activamente en las decisiones colectivas y a valorar las contribuciones realizadas por los demás. A partir de estas situaciones se interpreta que las estrategias basadas en la resolución de problemas facilitan la escucha activa, la comunicación asertiva y la capacidad para trabajar colaborativamente, relacionándose positivamente entre los miembros del grupo.

En la cuarta sesión, denominada *El mural colectivo*, se elaboran producciones artísticas relacionadas con valores como el respeto, la amistad, la solidaridad y la convivencia escolar, posibilitando que los infantes expresen ideas, emociones y experiencias a través del trabajo compartido. Durante la actividad se observa que ellos dialogan con mayor tranquilidad para distribuir responsabilidades, comparten materiales de manera coordinada y respetan las opiniones de quienes presentan perspectivas diferentes. Además, se evidencia una disminución de conflictos asociados a la posesión de recursos o a desacuerdos durante la realización de las tareas, mientras aumenta la capacidad para resolver diferencias mediante la plática y la concertación. Como resultado, se fortifican habilidades comunicativas y sociales para un ambiente más dispuesto.

En la quinta sesión, denominada *El puente humano*, se desarrollan dinámicas corporales enfocadas en la confianza, la cooperación y la regulación emocional, permitiendo que los educandos dependan unos de otros para superar diversos desafíos planteados durante la jornada. A lo largo de la rutina se identifica una mayor seguridad para interactuar con los compañeros y una disposición más favorable para brindar apoyo cuando algún integrante está en aprietos. Del mismo modo, se observa que los que inicialmente mostraban actitudes de aislamiento o inseguridad intervienen con mayor confianza gracias al acompañamiento recibido por parte del grupo, mientras que las relaciones interpersonales mejoran con el apoyo mutuo y la colaboración constante. De igual manera, disminuyen comportamientos asociados a la desconfianza, el rechazo y la escasa integración grupal, favoreciendo la construcción de vínculos más positivos entre ellos.

En conjunto, los resultados obtenidos mediante la estrategia pedagógica número seis corroboran que las dinámicas cooperativas generan una convivencia escolar sana, la regulación emocional y la resolución pacífica de conflictos, puesto que los niños y las niñas desarrollan habilidades relacionadas con la escucha activa, el respeto por las diferencias, la

toma de decisiones compartidas y el trabajo colaborativo. Igualmente, se nota una disminución progresiva de conductas disruptivas asociadas a discusiones, impulsividad, dificultades para seguir normas y conflictos entre compañeros, permitiendo consolidar espacios de aprendizaje más equilibrados, inclusivos y orientados al bienestar colectivo.

Gélvez y Pabón (2024), señalan que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales constituye un elemento esencial para promover la convivencia escolar, ya que posibilita que los estudiantes solucionen los conflictos mediante el diálogo, desarrollen actitudes de respeto y participen activamente en la construcción de ambientes educativos inclusivos.

Dando paso a la recolección de datos a través del cuestionario realizado a dos directivos y seis docentes en el año 2025, permite consolidar un diagnóstico integral sobre la convivencia escolar, en el cual se identifica una estrecha relación entre las estrategias pedagógicas, el entorno familiar y la regulación emocional de los estudiantes. El resultado principal de este proceso es la visibilización de una corresponsabilidad necesaria. Tanto directivos como docentes y padres de familia coinciden en que el comportamiento disruptivo no es un fenómeno aislado del aula, sino una respuesta a estímulos metodológicos y a patrones de conducta aprendidos en el hogar. La opinión general de los participantes subraya que la desmotivación surge principalmente de prácticas tradicionales y monótonas que no responden a las necesidades de movimiento y participación de los menores, lo que deriva en apatía y desorden. Frente a las entrevistas realizadas a los directivos, se obtuvieron las siguientes respuestas a los interrogantes planteados:

En la primera pregunta: ¿Qué situaciones dentro del aula generan dificultad para mantener la atención y el respeto e influyen en la aparición de indisciplina y/o conductas disruptivas en los estudiantes?, ellos coinciden en que las actividades monótonas y el uso excesivo de estrategias pasivas, como extensas explicaciones magistrales, constituyen factores

críticos. Señalan que, cuando las sesiones resultan demasiado teóricas o carecen de variedad metodológica, los educandos experimentan aburrimiento y frustración. Identifican que la ausencia de normas de convivencia consensuadas y de rutinas claramente establecidas facilita la aparición de conductas de indisciplina.

En relación con el segundo interrogante: ¿Cómo percibe la influencia del entorno familiar en el comportamiento de los niños dentro del aula?, los directivos consideran que es ejerce un impacto determinante, dado que los niños y las niñas suelen reproducir en el contexto escolar los patrones de comunicación y los hábitos de respeto aprendidos en el hogar. Destacan que un ambiente familiar estructurado favorece la autorregulación, mientras que situaciones de inestabilidad o el uso frecuente de lenguaje descalificador afectan negativamente la autoestima y el cumplimiento de las normas dentro de la institución educativa.

En la tercera y cuarta pregunta, donde se indaga: ¿De qué manera las metodologías de enseñanza-aprendizaje tradicionales impactan en la actitud y disposición de los estudiantes? y ¿De qué manera la pedagogía activa impacta en la actitud y disposición de los estudiantes?, el personal directivo manifiesta similitud en las respuestas de los dos interrogantes anteriores, mencionando que las metodologías tradicionales generan desinterés y apatía al centrarse principalmente en la transmisión unidireccional del conocimiento y la memorización. Por el contrario, coinciden en que la pedagogía activa influye favorablemente al promover la participación, el sentido de pertenencia y la autonomía, permitiendo que los alumnos construyan aprendizajes a partir de sus propias experiencias y sugieren a los agentes educativos ser activos y transformadores mediante estrategias que se adapten a las necesidades e intereses de los infantes.

Respecto a la pregunta cinco: ¿Cómo describe la relación entre docentes y estudiantes en cuanto a comunicación, empatía y respeto mutuo? el personal directivo argumenta de igual forma que la relación entre ellos surge cuando la comunicación es clara, afectuosa y asertiva. A

partir de lo anterior se construye un vínculo de confianza que facilita la gestión emocional y el respeto mutuo. Consideran que la empatía por parte del guía permite comprender el trasfondo de ciertas conductas y responder mediante estrategias formativas en lugar de punitivas.

Finalmente, al analizar la pregunta seis: ¿Qué cambios o apoyos considera necesarios por parte de la institución y las familias para mejorar la convivencia en el aula?, los participantes manifiestan que, para fortalecer las relaciones escolares, la institución debe brindar capacitación permanente al personal docente en manejo de grupo, metodologías activas y educación emocional. Se considera fundamental implementar programas de acompañamiento psicosocial, promover espacios de encuentro entre la escuela y los hogares, y adecuar entornos físicos que resulten atractivos y favorezcan el aprendizaje. Manifiestan que cuando las sesiones carecen de variedad metodológica y oportunidades para la interacción, los estudiantes experimentan aburrimiento, desmotivación y frustración, situaciones que incrementan la probabilidad de presentar comportamientos inadecuados. De igual manera, destacan que la ausencia de normas de convivencia construidas de manera consensuada y de rutinas claramente establecidas dificulta la organización del aula y propicia la aparición de conductas de indisciplina, afectando el clima escolar y el adecuado desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. González y Fernández (2022) son los autores que mejor se ajustan a este concepto puesto que relacionan la falta de estrategias motivadoras con la aparición de conductas disruptivas.

Aplicando este mismo cuestionario a los docentes que orientan clase a estos estudiantes se obtienen las siguientes respuestas:

Respecto al interrogante: ¿Cómo percibe la influencia del entorno familiar en la conducta de los niños dentro del contexto escolar?, existe un acuerdo general en que el hogar

constituye el principal referente en la formación de actitudes y comportamientos. Tres de las entrevistadas indican específicamente que muchos alumnos reproducen en la escuela la ausencia de límites y los modelos de resolución de conflictos basados en gritos y discusiones observados en su entorno familiar.

Al consultarles ¿De qué manera las metodologías de enseñanza-aprendizaje tradicionales impactan en la actitud y disposición de los estudiantes?, las entrevistadas coinciden en que un enfoque centrado principalmente en la memorización favorece el desinterés y la apatía. Una de ellas señala que esta modalidad entra en contradicción con la necesidad de exploración y movimiento característica de la infancia, generando una acumulación de energía que más tarde se exterioriza mediante comportamientos de desorganización.

Al responder la pregunta ¿Cómo considera que la implementación de la pedagogía activa influye en la actitud y disposición de los estudiantes frente al aprendizaje y la convivencia?, las apreciaciones recopiladas durante el año 2025 son ampliamente favorables, dado que reconocen un incremento en la participación y la implicación al convertir al niño en un actor principal dentro de la construcción de conocimientos. No obstante, dos profesionales advierten que también supone desafíos relacionados con la regulación emocional, puesto que, en ausencia de una guía adecuada, el entusiasmo generado por las actividades podría desencadenar episodios de descontrol.

Por otra parte, ante el cuestionamiento: ¿Cómo describiría la relación actual entre docentes y estudiantes en términos de comunicación, empatía y respeto?, cuatro de las participantes caracterizan este vínculo como una dinámica sustentada en la confianza mutua; pese a ello, dos admiten que dicha interacción puede resultar demandante debido a la presencia de burlas entre pares, situación que afecta la armonía dentro del grupo.

Para finalizar, frente a la pregunta: ¿Qué cambios o apoyos considera necesarios, tanto por parte de la institución educativa como de las familias, para mejorar la convivencia y el clima de aula?, existe consenso en señalar que el fortalecimiento de estos aspectos requiere una labor conjunta y compartida. En este sentido, plantean la necesidad de establecer mecanismos de seguimiento y consecuencias más consistentes, así como ampliar el acompañamiento psicológico. De igual manera, consideran indispensable que los padres y cuidadores asuman una participación en la formación de hábitos, normas y límites desde el entorno familiar.

Al efectuar el seguimiento de la dinámica escolar durante el año 2026, se incorpora al estudio una nueva educadora que desconocía la situación de partida del grupo. No obstante, tras observar las transformaciones alcanzadas a lo largo de un año completo de implementación y acompañamiento educativo, la entrevista permitió constatar avances significativos respecto a las dificultades identificadas al comienzo de la investigación. Aunque algunas manifestaciones todavía se presentan de manera ocasional, estas han reducido notablemente su frecuencia e intensidad en comparación con el panorama observado en las primeras etapas del trabajo realizado.

A partir de las respuestas obtenidas en la entrevista aplicada a la docente integrada en el año 2026, se identifica una perspectiva más positiva frente a la situación de mejora paulatina. Es importante señalar que la docente entrevistada no acompañó de manera directa el proceso inicial desarrollado durante el año 2025; sin embargo, conocía al grupo y tenía referencias generales sobre los escenarios que se presentaban en el aula debido a su vinculación laboral con la institución educativa. Aunque este conocimiento no era profundo ni provenía de una intervención directa, le permitía reconocer algunas de las dinámicas que caracterizaban al curso. Durante el año 2026 tiene la oportunidad de orientar académicamente a los estudiantes y compartir de manera constante con ellos, contexto en que observa de primera mano sus comportamientos, relaciones interpersonales, métodos de adaptación y evolución dentro del

espacio educativo. Desde esta experiencia, sus apreciaciones adquieren especial relevancia para la investigación, ya que posibilitan contrastar los antecedentes conocidos del grupo con las transformaciones evidenciadas en la actualidad. Desde las preguntas orientadas, las respuestas reflejan que anteriormente se presentaban conductas asociadas a problemas de adaptación, dificultades en el manejo emocional y actuaciones que afectan tanto el rendimiento académico como la interacción entre compañeros y docentes.

En la pregunta uno ¿Cuáles son las principales dificultades que presentan los niños en la dimensión socioemocional?, La docente manifiesta que, aunque no acompañó directamente al grupo durante la etapa inicial del proceso, conocía de manera general algunas de las situaciones que se presentaban en el aula debido a su permanencia en la institución educativa y al intercambio de información con otros docentes. Posteriormente, durante el año 2026, al asumir la orientación del grupo, tiene la oportunidad de observar de forma directa las dinámicas de convivencia, los procedimientos y las necesidades socioemocionales de los estudiantes. A partir de esta práctica, identifica que las principales dificultades se relacionan con la regulación emocional, la intolerancia a la frustración, el incumplimiento de normas y la falta de resolución adecuada de conflictos; también observa que estas situaciones ya no se manifiestan con la intensidad descrita en los registros previos. Este hallazgo resulta especialmente significativo para la investigación, ya que evidencia que las problemáticas inicialmente identificadas han experimentado una disminución progresiva, lo que sugiere que las estrategias implementadas han contribuido al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales y a una mejor adaptación de los estudiantes al colegio.

En la pregunta dos ¿Qué estrategias ha implementado la institución educativa para apoyar a los estudiantes? ella expresa que, desde el conocimiento previo que tenía del grupo y, especialmente, a partir de su bagaje durante el año 2026, reconoce el esfuerzo institucional por brindar respuestas integrales a las necesidades de los estudiantes. Destaca la implementación

de estrategias como el establecimiento de acuerdos de convivencia, el fortalecimiento de normas y rutinas dentro del aula, el trabajo cooperativo, los espacios de diálogo para la resolución de conflictos y las actividades orientadas al reconocimiento y manejo de las emociones. Resalta la orientación constante a las familias y el seguimiento a los estudiantes que requieren mayor acompañamiento.

Desde su perspectiva, estas habilidades no solo buscan atender situaciones puntuales de comportamiento, sino también fortalecer las destrezas socioemocionales y las relaciones interpersonales de los estudiantes. Para el proyecto, esta respuesta resulta relevante, ya que evidencia que los avances observados en el grupo son el resultado de un trabajo articulado y continuo entre la institución, las familias y los docentes.

Respecto a la pregunta tres: ¿Cómo ha sido el acompañamiento de las familias durante el proceso? la educadora menciona que durante su trabajo con los estudiantes en el año 2026, observa una participación más activa de las familias, evidenciada en una comunicación constante con el centro educativo, un mayor seguimiento a los compromisos escolares y una disposición favorable para fortalecer normas y hábitos desde el hogar; este aspecto resulta especialmente considerable, porque identifica que la disminución de los procedimientos inadecuados no depende únicamente de las estrategias implementadas en el aula. Por el contrario, refleja cómo el compromiso familiar contribuye a la optimización de límites, al mejoramiento de la conducta y al desarrollo de actitudes más favorables hacia la convivencia escolar, convirtiéndose en un factor clave para los avances observados en el grupo.

En la pregunta cuatro ¿Qué cambios se han observado en el comportamiento y desempeño de los niños actualmente? la docente considera que su trayectoria resulta valiosa para analizar esta pregunta, considerando que posee un conocimiento general de las características del grupo antes de asumir su orientación directa y, posteriormente, durante el año 2026, tiene la posibilidad de estar de forma frecuente acompañando a los estudiantes en

diferentes espacios académicos y formativos. A partir de ello, reconoce avances en el comportamiento, la convivencia y el desempeño escolar, viéndose una mejor disposición frente a las normas, una mayor capacidad para participar en las actividades propuestas, mejores relaciones con sus compañeros, una actitud más receptiva hacia las orientaciones de los docentes; observa progresos en la concentración, la responsabilidad académica y la adaptación a las dinámicas institucionales. Este aspecto aporta un valor importante porque confirma, desde una mirada actual y cercana al grupo, que las intervenciones realizadas generan transformaciones positivas y visibles en diferentes dimensiones del desarrollo educativo.

En el interrogante número cinco ¿Cómo describe la relación entre docentes y estudiantes en cuanto a comunicación, empatía y respeto mutuo? la docente describe esta relación como un proceso que se encuentra en constante fortalecimiento. Aunque conocía algunas referencias sobre las dinámicas del grupo antes de asumir su tutoría, es a través de la interacción permanente durante el año 2026 que logra comprender con mayor profundidad las formas en que los alumnos se asocian con sus docentes. Desde su experiencia, observa una apertura al diálogo, una disposición creciente para expresar emociones y necesidades, así como avances en la construcción de vínculos basados en la confianza y la empatía. No obstante, reconoce que todavía se presentan situaciones en las que algunos tienen desafíos para gestionar emociones como la frustración o el enojo, lo que puede afectar momentáneamente la comunicación y el respeto mutuo. Esta respuesta resulta importante porque evidencia que la convivencia escolar no solo se refleja en la disminución de conductas inadecuadas, sino también en la calidad de las relaciones que se construyen dentro del aula y el refuerzo de las competencias socioemocionales.

En la pregunta número seis ¿Qué cambios o apoyos considera necesarios por parte de la institución y las familias para mejorar la convivencia en el aula? A lo que la formadora

sostiene que es necesario continuar fortaleciendo el trabajo conjunto entre la institución educativa y las familias. Señala que el establecimiento de límites claros, la formación de hábitos y el acompañamiento constante desde el hogar continúan siendo elementos fundamentales para consolidar los logros obtenidos. De igual manera, considera necesario mantener el apoyo institucional mediante acciones preventivas, acompañamiento psicosocial oportuno y seguimiento continuo a las situaciones que puedan afectar la convivencia. Esta respuesta es relevante pues permite comprender que la mejora observada no constituye un resultado definitivo, sino un proceso de construcción permanente que requiere continuidad, compromiso y corresponsabilidad.

El análisis entre la trayectoria investigada desde el diagnóstico inicial del año 2025 y el del año 2026 permite observar una transformación significativa en el entorno educativo y en la gestión de la convivencia escolar. Al contrastar las perspectivas del personal directivo y docente, se evidencia que la problemática inicial, marcada por comportamientos inadecuados y la falta de atención, experimenta una disminución considerable tras un año de intervención pedagógica. Este cambio se fundamenta en una transición metodológica y en la optimización de la estructura institucional, logrando que el salón de clase pase de ser un espacio de tensión a uno de participación y mejora gradual; el personal directivo y el grupo de docentes coinciden en que las actividades monótonas y las estrategias pasivas actúan como factores críticos que detonan conductas disruptivas.

El siguiente análisis examina las respuestas obtenidas en las entrevistas dirigidas a los seis (6) padres de familia, con el propósito de identificar la recurrencia de comportamientos disruptivos y las dificultades relacionadas con la regulación emocional de los menores, estableciendo una comparación entre su comportamiento en el hogar y en el entorno escolar. Aunque la población participante está conformada por ocho acudientes, la aplicación del instrumento se realiza a seis de ellos, debido a que dos no cuentan con la disposición de

tiempo necesaria para participar por motivos laborales y compromisos personales. En consecuencia, el análisis se fundamenta en la información proporcionada por los seis padres que manifiestan disponibilidad para responder la entrevista, permitiendo obtener una visión representativa sobre las conductas observadas en los niños y las dinámicas que influyen en su desarrollo socioemocional tanto en el contexto familiar como en el educativo.

En respuesta a la primera pregunta: ¿Cómo actúa su hijo o hija en espacios que comparte con usted, cuando no consigue lo que desea en un momento determinado?, la totalidad de los consultados confirma la presencia de estas conductas disruptivas. Al comparar los testimonios, se observa que la mayoría (4) describen reacciones de alta intensidad, como gritos y llantos incontrolables, mientras que una minoría (2) señalan que, aunque existe molestia, esta no siempre se manifiesta con la misma intensidad; este patrón de conducta es descrito por los participantes como un reflejo exacto de lo que sucede en el colegio, donde la baja tolerancia a la frustración se convierte en una constante que altera la convivencia.

El segundo interrogante: ¿Cuándo su hijo o hija desea algo, ¿cómo lo solicita o intenta conseguirlo?, el análisis muestra una tendencia general hacia la exigencia y la impaciencia. La mayoría de los padres (5) indican que el método principal consiste en la insistencia constante y el aumento del tono de voz o el llanto directo. En contraste, uno menciona que el niño intenta inicialmente pedir las cosas de forma verbal y adecuada, pero rápidamente recurre a la molestia si no recibe atención inmediata. Existe un consenso absoluto al afirmar que esta incapacidad para manejar la espera también se traslada al aula de clase. Se observa que esta dificultad comunicativa se acentúa cuando los adultos no establecen límites o responden de manera negativa a sus peticiones, situación que desencadena reacciones emocionales intensas como berrinches, enojo y conductas de oposición que dificultan la comprensión de explicaciones racionales.

Respecto a la tercera pregunta: ¿Cuándo usted se niega a algo solicitado por su hijo o hija, su reacción permite conversar sobre el tema? o ¿existen dificultades para aceptar esa respuesta?, los resultados revelan una barrera significativa para el diálogo; la mayoría de los padres (4) manifiestan que el niño se bloquea emocionalmente ante la negativa, derivando en berrinches o enojos intensos que impiden cualquier explicación racional. Solo uno de los padres menciona que el menor logra aceptar el “no” en ocasiones aisladas; sin embargo, la constante continúa siendo la insistencia y el enfado. La comparación de las respuestas permite concluir que la dificultad para procesar límites afecta tanto la convivencia familiar como la disciplina escolar.

Frente a la cuarta pregunta: ¿Al momento de usted darle una indicación a su hijo o hija, ¿qué tan receptivo o intolerante lo nota?, se identifica una marcada dificultad para adherirse a las normas. La mitad de los padres (3) enfatiza una resistencia activa, donde el niño se niega a obedecer o requiere que la instrucción sea repetida en múltiples ocasiones, el resto de los participantes (3) relaciona esta falta de respuesta con una distracción constante frente al entorno o con la necesidad de supervisión permanente para evitar el abandono de la tarea. A pesar de la diferencia en la causa, oposición o distracción, todas las respuestas convergen en un mismo resultado: los niños presentan dificultades similares para atender las indicaciones docentes dentro del colegio.

En cuanto a la quinta pregunta: ¿Qué actividades o momentos del día parecen relajar más a su hijo o hija y/o le permiten estar tranquilo?, el análisis comparativo muestra preferencia por actividades pasivas o individuales. Varios padres coinciden en que el uso de dispositivos electrónicos y la televisión funcionan como principales reguladores temporales. Otros señalan alternativas como el dibujo, la música o el juego al aire libre como medios para liberar energía. Sin embargo, todos coinciden en una observación importante: ninguno de estos métodos

garantiza una calma duradera, ya que la inestabilidad emocional persiste y se manifiesta igualmente durante las actividades escolares.

Finalmente, ante la sexta pregunta: ¿Qué tipo de comentarios o refuerzos positivos parecen funcionar mejor para motivar a su hijo o hija a seguir reglas o compartir?, se determina que los estímulos externos poseen un alcance limitado. Mientras algunos padres mencionan que los elogios y las palabras positivas ayudan momentáneamente, otros indican que únicamente las recompensas materiales o incentivos generan un esfuerzo adicional. A pesar de estas diferencias en el tipo de estímulo, la totalidad coincide en que el efecto es efímero; el cambio conductual desaparece rápidamente y el niño o niña retoma sus hábitos anteriores, manteniendo las mismas dificultades de comportamiento en el contexto escolar.

En cuanto a este componente familiar, el análisis de las respuestas arroja que el hogar funciona como el primer escenario de socialización donde se definen los límites y los hábitos de comunicación. Los directivos y docentes manifiestan que los estudiantes replican en la institución los modelos de resolución de conflictos y el lenguaje que observan en sus casas, especialmente cuando estos se basan en gritos o en la ausencia de normas claras.

En relación con el entorno familiar, los resultados obtenidos durante la recolección y análisis de la información en esta investigación evidencian una participación de las familias en las actividades y acciones propuestas, fortaleciendo el vínculo entre familia y escuela como elemento fundamental en el proceso formativo de los estudiantes. A través de los encuentros, espacios de diálogo y actividades de acompañamiento, los acudientes reconocen la importancia de involucrarse de manera más constante en la formación académica y emocional de los infantes, mostrando disposición frente a las orientaciones brindadas desde la propuesta pedagógica. Durante el proceso investigativo, las familias manifiestan haber identificado cambios positivos en el comportamiento, la comunicación y la actitud de sus hijos dentro y

fuera del aula, demostrando mejoras en la convivencia, el manejo de emociones y el cumplimiento de normas. En este sentido, la investigación demuestra que el trabajo conjunto entre la institución educativa y las familias beneficia el acompañamiento integral de los estudiantes y contribuye significativamente a su bienestar personal, social y académico.

La comparación entre el inicio del proceso investigativo realizado durante el año 2025 y los resultados obtenidos en el año 2026 constituye uno de los principales hallazgos de la investigación, al evidenciar una evolución progresiva en los comportamientos de los estudiantes y en las formas de relacionarse dentro del aula. Desde las categorías de análisis, esta transformación refleja avances en la convivencia escolar, la autorregulación emocional y las habilidades sociales, debido a que los estudiantes no solo redujeron comportamientos disruptivos, sino que desarrollaron nuevas formas de participación e interacción fundamentadas en el respeto y la cooperación.

Desde la perspectiva de las investigadoras, estos cambios demuestran que la implementación continua de estrategias pedagógicas contextualizadas responde de manera pertinente a las necesidades del grupo y favorece procesos de transformación socioemocional. En consecuencia, los resultados respaldan el propósito de la investigación al evidenciar que las estrategias pedagógicas implementadas contribuyen significativamente a la disminución de las conductas disruptivas y al fortalecimiento de ambientes de aprendizaje caracterizados por el respeto, la participación, la cooperación y la construcción colectiva de una sana convivencia escolar.

Discusión

La discusión de los resultados obtenidos permite establecer una relación articulada entre los referentes teóricos consultados, la información recopilada mediante las técnicas e

instrumentos aplicados y el punto de vista de las investigadoras, permitiendo comprender que los factores emocionales constituyen uno de los principales elementos asociados a la aparición de conductas disruptivas en los estudiantes. En este sentido, Pimentel y Medina (2024) afirman que el fortalecimiento de la autoestima y de las habilidades socioemocionales favorece la regulación emocional, la convivencia escolar y la construcción de relaciones positivas dentro de los contextos educativos, destacando que la capacidad para reconocer y gestionar adecuadamente las emociones influye directamente en la manera como los estudiantes interactúan con quienes los rodean.

En correspondencia con estos planteamientos, la información recopilada mediante las observaciones, las entrevistas realizadas a docentes y las entrevistas dirigidas a padres de familia permite identificar una relación directa entre las dificultades en la regulación emocional y la manifestación de conductas disruptivas. Al comparar los hallazgos obtenidos a través de los diferentes instrumentos, se evidencia que los docentes coinciden en señalar que gran parte de los conflictos que surgen dentro del aula se presentan cuando los estudiantes experimentan frustración, enojo o dificultades para controlar sus impulsos, situación que se manifiesta mediante interrupciones constantes, respuestas impulsivas y dificultades para seguir orientaciones.

De manera similar, los padres de familia describen comportamientos relacionados con el llanto, la irritabilidad y la insistencia excesiva cuando los niños no obtienen aquello que desean de forma inmediata, mientras que las observaciones registradas en el diario de campo permiten corroborar estas apreciaciones al evidenciar reacciones semejantes frente a situaciones que requieren tolerancia, autocontrol y capacidad de espera. Esta convergencia entre las percepciones expresadas por docentes y acudientes, junto con los comportamientos identificados durante las observaciones, permite reconocer que dichas manifestaciones no se

limitan a un único contexto, sino que se presentan de manera recurrente en los diferentes espacios donde interactúan los estudiantes.

A partir de esta articulación entre los referentes teóricos consultados y la información obtenida mediante las técnicas e instrumentos aplicados, las investigadoras consideran que las conductas disruptivas no deben interpretarse exclusivamente como actos de indisciplina, sino como manifestaciones asociadas a dificultades en el reconocimiento, comprensión y regulación de las emociones. En consecuencia, se reconoce la importancia de fortalecer competencias socioemocionales que favorezcan el autocontrol, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, contribuyendo progresivamente a la construcción de ambientes escolares más armónicos, participativos y favorables para la convivencia.

Espinoza (2022) plantea que las estrategias pedagógicas innovadoras favorecen la organización del aula, incrementan la participación estudiantil y contribuyen a disminuir aquellos comportamientos que interfieren en los procesos de enseñanza y aprendizaje, resaltando la importancia de desarrollar experiencias educativas dinámicas que respondan a las necesidades e intereses de los estudiantes. En correspondencia con este planteamiento, la información recopilada mediante las observaciones, los registros consignados en el diario de campo y las entrevistas realizadas a los docentes permite evidenciar que, durante la fase diagnóstica, varios estudiantes presentan dificultades para mantener la atención, seguir instrucciones y participar activamente en las actividades académicas, situación que se manifiesta mediante interrupciones frecuentes, conversaciones ajenas a la clase y escaso interés frente a las tareas propuestas. Sin embargo, al comparar los hallazgos obtenidos antes y después de la implementación de las estrategias pedagógicas, se observa una transformación favorable en la actitud de los estudiantes, quienes muestran una mayor disposición para participar, interactuar con sus compañeros y asumir de manera responsable

las actividades planteadas. De igual manera, los docentes coinciden en señalar que los estudiantes responden con mayor entusiasmo cuando las experiencias de aprendizaje incorporan dinámicas participativas, juegos cooperativos y actividades lúdicas, evidenciando avances relacionados con la motivación, el compromiso y el respeto hacia las normas establecidas dentro del aula. La correspondencia entre los cambios observados durante la implementación de las estrategias y las apreciaciones expresadas por los docentes permite reconocer que la participación activa favorece la disminución progresiva de comportamientos que afectan la convivencia y el desarrollo de las actividades académicas. A partir de esta articulación entre los referentes teóricos consultados y la información obtenida mediante las técnicas e instrumentos aplicados, las investigadoras consideran que las estrategias pedagógicas implementadas constituyen una herramienta fundamental para promover cambios positivos en el comportamiento estudiantil, debido a que generan espacios donde los estudiantes pueden expresar sus ideas, fortalecer la interacción con sus compañeros y desarrollar habilidades relacionadas con la cooperación, la responsabilidad y el respeto mutuo. En consecuencia, se reconoce que la incorporación de metodologías participativas favorece la construcción de ambientes escolares más inclusivos, armónicos y propicios para el aprendizaje, contribuyendo significativamente a la prevención y disminución de las conductas disruptivas.

Por otra parte, Vergara y Jama (2022) sostienen que las conductas disruptivas surgen a partir de la interacción de diversos factores personales, familiares y sociales que inciden en el desarrollo integral del estudiante y en la manera como este se relaciona con su entorno, planteamiento que permite reconocer la influencia que ejercen las dinámicas familiares en la construcción de comportamientos, valores y formas de interacción que posteriormente se reflejan dentro del contexto escolar. En correspondencia con esta postura teórica, la información recopilada mediante las entrevistas realizadas a los padres de familia y las

observaciones efectuadas durante el proceso investigativo permite identificar una estrecha relación entre las experiencias vividas en el hogar y las conductas manifestadas por los estudiantes dentro del aula. Al comparar los hallazgos obtenidos a través de ambos instrumentos, se evidencia que los acudientes describen dificultades relacionadas con la aceptación de límites, el manejo de la frustración y la regulación emocional, manifestadas mediante comportamientos de oposición, irritabilidad o resistencia frente a las normas establecidas.

De manera similar, las observaciones realizadas en el contexto escolar permiten identificar respuestas impulsivas, conflictos entre compañeros y dificultades para respetar acuerdos de convivencia, aspectos que guardan correspondencia con las situaciones descritas por las familias. Esta coincidencia entre la información aportada por los padres de familia y los comportamientos observados en la institución educativa permite comprender que las conductas disruptivas no se desarrollan de manera aislada, sino que se encuentran influenciadas por los procesos de socialización que tienen lugar dentro del entorno familiar. Asimismo, al comparar las percepciones obtenidas durante la fase diagnóstica con las respuestas brindadas por algunos acudientes al finalizar la implementación de las estrategias pedagógicas, se identifican avances relacionados con el respeto, la escucha, el cumplimiento de normas y el manejo adecuado de las emociones, evidenciando que los cambios promovidos en la escuela comienzan a reflejarse también en otros espacios de interacción.

A partir de esta articulación entre los referentes teóricos consultados y la información obtenida mediante las técnicas e instrumentos aplicados, las investigadoras consideran que la transformación de las conductas disruptivas requiere un trabajo conjunto entre la familia y la institución educativa, debido a que ambos contextos desempeñan un papel fundamental en la formación de hábitos, valores y habilidades socioemocionales. En consecuencia, el

fortalecimiento de la comunicación, el acompañamiento permanente y la corresponsabilidad entre los diferentes actores educativos favorece la construcción de orientaciones coherentes que contribuyen al desarrollo de comportamientos más adecuados, promoviendo progresivamente una convivencia escolar basada en el respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

A través de las respuestas de las encuestas realizadas, se evidencian importantes coincidencias relacionadas con las dificultades que presentan los niños para regular sus emociones, aceptar límites y responder de manera adecuada ante situaciones de frustración. Aunque algunos participantes describen manifestaciones más intensas, como gritos, llanto o berrinches, otros señalan reacciones de menor intensidad, todas las respuestas convergen en un mismo hallazgo: los estudiantes presentan dificultades para controlar sus emociones cuando sus expectativas no son satisfechas o cuando deben acatar normas establecidas.

Estas similitudes permiten interpretar que dichas conductas no son situaciones aisladas del contexto escolar, sino patrones de comportamiento que también se manifiestan en el entorno familiar. Asimismo, las diferencias identificadas entre las respuestas obedecen a las particularidades de cada dinámica familiar y a la forma en que cada niño expresa sus emociones, sin modificar el hallazgo central de la investigación. En este sentido, la información recopilada confirma que el fortalecimiento de la regulación emocional y el establecimiento de límites claros requieren un trabajo articulado entre la familia y la institución educativa, consolidando la corresponsabilidad como un elemento fundamental para prevenir y disminuir las conductas inadecuadas en el aula.

Conclusiones

La investigación permite concluir que la gestión de los factores detonantes de comportamientos disruptivos en los infantes de 7 a 11 años se logra mediante un enfoque pedagógico integral que prioriza la autorregulación y la convivencia sana. Al resolver la pregunta de investigación, se evidencia que estos comportamientos no son sucesos aislados, sino respuestas a estímulos específicos que el docente puede intervenir a través de la mediación y el diseño de ambientes participativos. Se establece que, al transformar el aula en un espacio donde el estudiante comprende y gestiona sus emociones, la necesidad de recurrir a conductas inadecuadas disminuye notablemente, cumpliendo así con el propósito de fortalecer el tejido social dentro del salón de clases.

Se identifica que los comportamientos inadecuados presentes en los estudiantes se encuentran asociados a la interacción de factores pedagógicos, emocionales y familiares que inciden en las dinámicas de convivencia y aprendizaje dentro del contexto escolar; en primer lugar, respecto a los factores pedagógicos, se evidencia que las metodologías tradicionales, la limitada participación activa de los estudiantes y el desarrollo de actividades poco relacionadas con sus intereses desmotivan, distraen y crea desinterés frente a las actividades académicas, mientras que, desde la dimensión emocional, se reconocen dificultades relacionadas con la falta de autorregulación, la ausencia del manejo de la frustración, la reacción precipitada del control de impulsos y la expresión inadecuada de las emociones, aspectos que influyen en la manera en que los estudiantes afrontan diversas situaciones cotidianas dentro y fuera del aula.

Igualmente, los resultados reconocen la incidencia de los factores familiares, debido a que las dinámicas de comunicación, las pautas de crianza, el establecimiento de normas y el acompañamiento brindado por los acudientes influyen en los comportamientos y formas de interacción que los niños y niñas manifiestan en el contexto escolar; en consecuencia, los hallazgos evidencian que las conductas observadas no corresponden a situaciones aisladas,

sino que responden a la convergencia de múltiples elementos presentes en los diferentes entornos en los que se desarrollan los estudiantes.

Por otra parte, el análisis de las principales manifestaciones de las conductas inadecuadas examina comportamientos recurrentes como las interrupciones constantes durante las clases, la desobediencia frente a las orientaciones del docente, las dificultades para respetar turnos de participación, los conflictos entre compañeros, los gritos, las actitudes de irrespeto y las expresiones asociadas a la baja tolerancia a la frustración; de igual manera, se identifica que dichas manifestaciones repercuten en la dinámica del entorno escolar, puesto que afectan las relaciones interpersonales, dificultan la construcción de ambientes armónicos y generan alteraciones en el desarrollo de las actividades académicas y convivenciales.

De igual forma, la información recopilada permite reconocer la estrecha relación existente entre estas expresiones conductuales y categorías como la inteligencia emocional, la autorregulación, las habilidades socioemocionales y la convivencia escolar, dado que la comprensión y gestión de las emociones se vinculan directamente con la manera en que los estudiantes responden a las normas, interactúan con sus pares y participan en las diferentes experiencias educativas; por consiguiente, el estudio aporta una comprensión integral de los factores que inciden en el comportamiento estudiantil y de los principales indicadores actitudinales presentes en el aula, permitiendo interpretar dichas dinámicas desde una perspectiva pedagógica, emocional y familiar que beneficia una visión más amplia del fenómeno investigado.

En lo que respecta a las estrategias pedagógicas diseñadas dentro de la propuesta se responde a las necesidades identificadas durante el diagnóstico realizado, especialmente aquellas relacionadas con las dificultades en la autorregulación emocional, la convivencia escolar, la interacción entre pares y el manejo adecuado de las emociones; por esta razón, las acciones planteadas se estructuran a partir de categorías orientadas al fortalecimiento de la

inteligencia emocional, tales como el reconocimiento de emociones, la autoestima, la empatía, el autocontrol, la resolución pacífica de conflictos y la comunicación asertiva, permitiendo abordar de manera integral los aspectos que inciden en el comportamiento y en las relaciones interpersonales de los educandos.

Adicionalmente, las estrategias se organizan mediante actividades lúdicas, participativas, cooperativas y reflexivas, las cuales estimulan la interacción constante de los educandos con situaciones relacionadas con su realidad cotidiana, posibilitando espacios para la expresión de sentimientos, el reconocimiento de emociones propias y ajenas, la reflexión sobre las consecuencias de determinadas conductas y la comprensión de la importancia del respeto dentro de la convivencia escolar. De igual manera, la implementación de juegos de roles, dinámicas grupales, actividades artísticas, ejercicios de trabajo colaborativo y espacios de diálogo abordan de forma práctica las habilidades socioemocionales identificadas como necesarias dentro del grupo.

En este sentido, la categorización de las estrategias facilita el abordaje de aspectos específicos relacionados con el desarrollo emocional y social de los estudiantes, dado que algunas actividades se orientan al reconocimiento y manejo de emociones, otras al afianzamiento de la empatía y las relaciones interpersonales, mientras que un tercer grupo se enfoca en la resolución de conflictos y la construcción de acuerdos de convivencia; por consiguiente, esta organización permite comprender la manera en que cada estrategia aporta al impulso del clima educativo, la participación activa, la interacción respetuosa y la consolidación de ambientes escolares positivos para el aprendizaje y la convivencia.

A ello se añade que, los resultados permiten reconocer que el desarrollo de estas habilidades no ocurre de manera inmediata ni homogénea en todos, puesto que algunos continúan presentando dificultades asociadas a la ausencia de manejo de la frustración, fallas en el control de impulsos y el incumplimiento de normas; sin embargo, la información obtenida

evidencia que las experiencias pedagógicas centradas en la inteligencia emocional constituyen un elemento relevante para comprender las dinámicas comportamentales observadas y su relación con la convivencia escolar, el bienestar socioemocional y las relaciones establecidas dentro del contexto educativo.

La implementación de la propuesta pedagógica determina que los estudiantes logran una mejoría en sus conductas convivenciales, transformando positivamente la dinámica dentro del aula, reconoce cambios en las dinámicas de convivencia presentes en el aula, demostrando transformaciones relacionadas con la participación de los niños y niñas, la interacción con sus compañeros y la forma en que afrontan diversas situaciones de la vida escolar; en este sentido, la información recopilada identifica una mayor disposición hacia el diálogo, el trabajo cooperativo, el respeto por las opiniones de los demás y el cumplimiento de acuerdos establecidos dentro de los espacios de aprendizaje, aspectos que contribuyen a la construcción de relaciones interpersonales más positivas dentro del grupo.

Del mismo modo, los resultados obtenidos refieren avances en aspectos vinculados con la inteligencia emocional, especialmente en lo relacionado con el reconocimiento de emociones, la empatía, la autoestima, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos, notando que estas habilidades se encuentran estrechamente relacionadas con la manera en que los estudiantes participan en la convivencia escolar y establecen vínculos con quienes los rodean; de igual forma, se observa una mayor comprensión de la importancia del respeto, la tolerancia y la escucha activa dentro de las dinámicas cotidianas del aula.

Por último, el proyecto pedagógico demuestra un impacto altamente positivo en el aula al transformar las dinámicas relacionales y disminuir notablemente los comportamientos disruptivos. A través de la implementación de la pedagogía activa y la educación socioemocional, el docente dota a los estudiantes de herramientas prácticas para la autorregulación, lo que mitiga las reacciones impulsivas y fomenta el tránsito hacia el diálogo y

la escucha activa. Incluso, las estrategias de trabajo cooperativo sustituyen la rivalidad por la empatía y la ayuda mutua, consolidando un ambiente escolar seguro, armónico y motivador que optimiza el rendimiento académico. Finalmente, la intervención vincula con éxito a las familias en el proceso, promoviendo pautas de crianza asertivas que refuerzan el bienestar integral de los menores tanto en la escuela como en el hogar.

En este sentido, los hallazgos permiten comprender que la convivencia escolar trasciende el cumplimiento de normas y acuerdos, al involucrar aspectos relacionados con la gestión de emociones, la interacción social, la comunicación y la construcción de ambientes de aprendizaje respetuosos e inclusivos; por consiguiente, la evaluación desarrollada aporta una visión integral sobre las dinámicas de convivencia presentes en el aula, permitiendo reconocer la relevancia de las habilidades socioemocionales y de las relaciones interpersonales como elementos fundamentales para interpretar los cambios observados durante el proceso investigativo.

Recomendaciones

A partir del diagnóstico realizado sobre las dificultades en la convivencia escolar y el desarrollo de regulación emocional de los estudiantes, se implementa un plan de acción integral orientado a los principales actores de la comunidad educativa: estudiantes, directivos, docentes y padres de familia. Esta investigación tiene como propósito no solo plantear estrategias, sino llevarlas a la práctica mediante acciones organizadas, seguimiento constante y evaluación de resultados; de igual manera fortalece el clima escolar y promueve el desarrollo integral de los estudiantes.

Para los educandos, se recomienda que continúen reforzando las técnicas de autorregulación emocional y los hábitos de comunicación asertiva, ya que este esfuerzo constante resulta indispensable para seguir manteniendo un ambiente de aula pasivo en cuanto

a tensiones, pero profundamente activo, agradable y respetuoso en su día a día; ellos deben aplicar de manera cotidiana los valores de la empatía y la solidaridad en sus actividades escolares, transformando el respeto mutuo en la base de todas sus interacciones y asumiendo un rol protagónico en la preservación de un clima escolar armónico. Al interiorizar estas conductas prosociales, los niños garantizan que el aula permanezca como un espacio seguro, motivador y libre de interrupciones, donde el aprendizaje y la sana convivencia se desarrollan de la mano.

En segundo lugar, se recomienda a los docentes, que integren de manera permanente y transversal la educación socioemocional y las metodologías activas dentro de sus planeaciones curriculares habituales, evitando que la intervención quede como un esfuerzo aislado. El profesorado debe sostener el uso de materiales didácticos manipulativos y estrategias lúdicas que capturen el interés de los niños y las niñas, al tiempo que ejerce un rol de mediador democrático que utiliza el refuerzo positivo en lugar de la sanción tradicional. Igualmente, se aconseja que los educadores realicen un seguimiento periódico y detallado de los avances conductuales para ajustar las dinámicas de aula según las necesidades emergentes e intereses del grupo.

Bajo esta misma línea para la institución educativa, se recomienda que adopte e institucionalice las directrices de este proyecto dentro de su Manual de Convivencia y en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), extendiendo de forma progresiva estas prácticas de pedagogía activa a los demás grados de la primaria. La escuela debe propiciar más espacios continuos de capacitación docente en salud mental y manejo de aula, así como garantizar la dotación de recursos pedagógicos lúdicos que incentiven ambientes escolares seguros y motivadores. Al unificar estos criterios institucionales, el colegio asegura un entorno predecible y sano.

En cuanto al entorno familiar, a los padres y acudientes, se aconseja que den continuidad en el hogar a las pautas de crianza asertivas y al establecimiento de límites claros que se articularon durante el desarrollo de la propuesta pedagógica. Es indispensable que las familias mantengan canales de comunicación fluidos y permanentes con la institución, asistiendo de forma activa a talleres de formación, también asistiendo a entregas de informes de seguimiento en los que se socializan los avances académicos, el rendimiento escolar y los aspectos convivenciales y comportamentales de los infantes y a su vez replicando en casa los ejercicios de escucha activa y manejo de la frustración que los niños aprenden en la escuela. Con este compromiso constante, el entorno familiar se consolida como el principal aliado de la escuela, previniendo la reaparición de conductas disruptivas mediante un mensaje unificado de respeto y corresponsabilidad.

Bibliografía

- Alcaldía de Girardot. (2024). *Plan de desarrollo municipal 2024–2028: Girardot socialmente justa*. <https://mapas.cundinamarca.gov.co/documents/1ef42aa0578945228536ca351e9059cc>
- Asamblea Nacional Constituyente de Colombia. (1991). *Constitución política de Colombia*. <https://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Colombia/colombia91.pdf>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2020). *¿Qué es el marco CASEL?* CASEL. <https://casel.org/fundamentals-of-sel/what-is-the-casel-framework/>
- Congreso de Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación)*. https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Congreso de Colombia. (2006). *Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia)*. <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/codigoinfancialey1098.pdf>
- Congreso de Colombia. (2013). *Ley 1620 de 2013 (Sistema Nacional de Convivencia Escolar)*. https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-327397_archivo_pdf_proyecto_decreto.pdf
- Del Cid, A. (2022). Las conductas disruptivas en el rendimiento académico de estudiantes del nivel primario. *Saperes Universitas*, 5(2), 63–80. <https://doi.org/10.53485/rsu.v5i2.231>
- Departamento Nacional de Planeación. (2022). *Guía para la formulación de planes de desarrollo territoriales*. <https://www.dnp.gov.co>
- De Zubiría Samper, J. (2010). *Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante*. Magisterio Editorial. https://www.academia.edu/99821674/Libro_Modelos_pedag%C3%B3gicos_Zubir%C3%ADa
- Durlak, J. A., Mahoney, J. L., & Boyle, A. E. (2022). Lo que sabemos y lo que necesitamos descubrir sobre los programas universales de aprendizaje socioemocional basados en la escuela para niños y adolescentes: Una revisión de metaanálisis y orientaciones para futuras investigaciones. *Psychological Bulletin*, 148(11–12), 765–782. <https://casel.org/what-we-know-and-what-we-need-to-find-out/>

Espinoza, G. E., Parra, M. J., Salto, J. M., & Guerrero, F. B. (2025). Estrategias de intervención educativa para manejar conductas disruptivas en alumnos con trastornos de la conducta en educación básica media. *Polo del Conocimiento*, 10(4).

<https://doi.org/10.23857/pc.v10i4.9322>

Espinoza, E. (2022). *Aprendizaje por descubrimiento vs. Aprendizaje tradicional*. *Revista Transdisciplinaria de Estudios Sociales y Tecnológicos*, 2(1), 73–81.

<https://doi.org/10.58594/rtest.v2i1.38>

Ferreira, M., Reis, J., Olcina, G., & Fernández, R. (2023). *El aprendizaje socioemocional en la Educación Primaria: una investigación sobre las concepciones y las prácticas de los maestros en el aula*. *Revista Colombiana de Educación*, (87), 37-60.

<https://doi.org/10.17227/rce.num87-12704>

Flórez, A., & Herrera, I. (2021). Convivencia escolar. Dimensión y evolución. *Revista científica luciérnaga*, 13 (25), 70-86. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v13n25a5>

Gélvez, J. A. (2024). Las competencias socioemocionales en el contexto escolar de la educación básica secundaria. *Acción y reflexión educativa*, (50), 122–137.

<https://doi.org/10.48204/j.are.n50.a6554>

Gómez, M. G. (2021). *Reflexiones acerca de la disrupción en la escuela*. [Tesis de maestría, UNIMINUTO]. Repositorio institucional. <https://repository.uniminuto.edu/items/d1e5335f-f8af-43ed-83dd-ff33509707fd>

González, I., & Fernández, M. (2022). Conductas disruptivas en el aula: análisis desde la perspectiva de futuros docentes. *Revista de Educación de la Universidad de Salamanca*.

<https://revistas.usal.es>

Granados, J. E. (2024). *Percepción de estudiantes y docentes acerca de las conductas disruptivas*. [Trabajo de grado, Universidad de Popayán]. Repositorio institucional.

<https://fupvirtual.edu.co/repositorio/files/original/1d37c02405d8a372b1254f018555701bcaae4110.pdf>

Ciro, A., Escobar, L., & García, A. (2017). *Las conductas disruptivas en el clima escolar*.

[trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio Institucional de la Universidad Pontificia Bolivariana. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/3687>

Kingdom Kids (s.f.). *Kingdom Kids*. <https://school-kingdom-kids.webnode.com.co/>

Ministerio de Educación Nacional. (2015). *Derechos básicos de aprendizaje (DBA)*.

<https://www.colombiaaprende.edu.co>

Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Decreto 1421 de 2017*.

<https://www.mineduccion.gov.co>

Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Orientaciones para los Planes Individuales de*

Ajustes Razonables (PIAR). [https://www.mineduccion.gov.co/portal/micrositios-preescolar-](https://www.mineduccion.gov.co/portal/micrositios-preescolar-basica-y-media/Direccion-de-Calidad/Gestion-Institucional/374740:Educacion-inclusiva)

[basica-y-media/Direccion-de-Calidad/Gestion-Institucional/374740:Educacion-inclusiva](https://www.mineduccion.gov.co/portal/micrositios-preescolar-basica-y-media/Direccion-de-Calidad/Gestion-Institucional/374740:Educacion-inclusiva)

Ministerio de Educación y Formación Profesional de España. (2024). *Convivencia escolar*.

<https://www.educacionfpydeportes.gob.es>

Molina, D. A., & Ávila, J. L. (2022). Causas, efectos y prevención del bullying escolar en niños.

Revista Horizontes, 6(21), 45–60. <https://sinergiaacademica.com>

Morales, H. J., & Buendía, G. I. (2025). Habilidades socioemocionales en estudiantes de educación básica regular: una revisión sistemática. *Aula virtual*.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17093677>

Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los derechos del niño*.

<https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>

Organización de las Naciones Unidas. (s. f.). Objetivos de Desarrollo Sostenible.

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>

- Ortiz, H. (2025). Gestión emocional en la educación contemporánea: revisión sistemática. *Ciencia y reflexión*, 4(4), 621–646. <https://doi.org/10.70747/cr.v4i4.610>
- Pérez, S. (2025). *Emocionalmente: Intervención para el desarrollo de la autorregulación socioemocional en escolares*. Universidad CES. <https://repository.ces.edu.co>
- Pimentel, A., & Fernández, F. J. (2025). Relación entre la educación socioemocional y la inteligencia emocional. *Revista latinoamericana de calidad educativa*. <https://doi.org/10.70625/rlce/382>
- Pimentel, J. C., & Medina, R. (2024). Autoestima y convivencia escolar en estudiantes de una institución inclusiva. *Revista Warmi*, 4(1), 29–45. https://revista.uct.edu.pe/index.php/warmi/article/view/849?utm_source.com
- Portela, A., Cortés, J. C., & Rodríguez, L. (2024). *Relación entre estilos de crianza parental y conductas disruptivas en niños de 10 años del grado quinto de la Institución Educativa Escuela Normal Superior María Auxiliadora de la ciudad de Girardot, Cundinamarca* [Proyecto de investigación]. <https://es.scribd.com/presentation/843516141/Proyecto-Estilos-de-Crianza-y-Conductas-Disruptivas>
- Rodríguez, L. N. (2023). *Estrategias psicopedagógicas orientadas al desarrollo de normas en niños con conductas disruptivas*. Escuela Normal Superior María Auxiliadora. Repositorio institucional. <https://repository.uniminuto.edu/bitstreams/efaa8072-36c0-4ed9-9ee4-14002e49042c/download>
- Rojas, M., López, S., & Salas, P. (2023). Competencias socioemocionales y trayectorias educativas. *Educación y Ciudad*. <https://revistas.idep.edu.co>
- Rúales, R. E., Lucero, S. E., & Gómez, Á. H. (2022). La autorregulación emocional desde una perspectiva educativa. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 9(1), 64–73. <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar9-1.art-4>

Vergara, J. A., & Jama, V. R. (2022). *La conducta disruptiva en el rendimiento académico de las/os estudiantes de Básica Superior. Dominio de las ciencias*, 8(3), 1687–1702.
https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/2899?utm_source.com

Anexos

Anexo 1

Formato de planeación y reflexión pedagógica

Competencias por desarrollar para la propuesta		
De acuerdo con el escenario de práctica y a la intención de su propuesta, formule las competencias a desarrollar, (mínimo 3, máximo 5). Enumérelas y elija en cada estrategia las que va a trabajar en su propuesta acorde a la naturaleza de esta. Esta debe contener marco teórico.		
D) Planeación y reflexión en torno a la estrategia desarrollada.		
Fecha:		
Apertura-Desarrollo-Cierre		
Estrategia 11 taller lógico matemático	Descripción detallada	Recursos: (estructurado y no estructurado) Creación
Competencia por desarrollar: (número) Pensamiento lógico matemático Tiempo:	5 sesiones de (1 hora y 20 minutos)	
	1 sesión	
	2 sesión	
	Sesión 3	
	Sesión 4	
	Sesión 5	
Criterios de evaluación		



Reflexión Pedagógica	¿Qué observe?
	¿Qué aprendizajes construí en esta práctica?
	¿Qué autores soportan mi reflexión? (Relaciona con los sustentos teóricos acordes a su propuesta)
	¿Qué propongo para mi siguiente estrategia de práctica?
Observación docente acompañante:	

Fuente: Adaptado de la Corporación Universitaria Minuto de Dios

Anexo 2

Cuestionario dirigido a directivos y docente

Entrevista a directivo y docentes:

1. ¿Qué situaciones dentro del aula generan dificultad para mantener la atención y el respeto e influyen en la aparición de indisciplina y/o conductas disruptivas en los estudiantes?
2. ¿Cómo percibe la influencia del entorno familiar en el comportamiento de los niños dentro del aula?
3. ¿De qué manera las metodologías de enseñanza-aprendizaje tradicionales impactan en la actitud y disposición de los estudiantes?
4. ¿De qué manera la pedagogía activa impacta en la actitud y disposición de los estudiantes?
5. ¿Cómo describe la relación entre docentes y estudiantes en cuanto a comunicación, empatía y respeto mutuo?
6. ¿Qué cambios o apoyos considera necesarios por parte de la institución y las familias para mejorar la convivencia en el aula?

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3

Cuestionario dirigido a la docente integrada al curso en el año 2026

Entrevista a la docente integrada al curso en el año 2026

Pregunta 1. ¿Cuáles son las principales dificultades que presentan los niños en la dimensión socioemocional al inicio del proceso?

Pregunta 2. ¿Qué estrategias ha implementado la institución educativa para apoyar a los estudiantes?

Pregunta 3. ¿Cómo ha sido el acompañamiento de las familias durante el proceso?

Pregunta 4. ¿Qué cambios se han observado en el comportamiento y desempeño de los niños actualmente?

Pregunta 5. ¿Cómo describe la relación entre docentes y estudiantes en cuanto a comunicación, empatía y respeto mutuo?

Pregunta 6. ¿Qué cambios o apoyos considera necesarios por parte de la institución y las familias para mejorar la convivencia en el aula?

Fuente: Elaboración propia

Anexo 4

Cuestionario dirigido a padres de familia

Entrevistas a padres

1. ¿Cómo actúa su hijo o hija en espacios que comparte con usted, cuando no consigue lo que desea en un momento determinado?
2. ¿Cuándo su hijo o hija desea algo, cómo lo solicita o intenta conseguirlo?
3. ¿Cuándo usted se niega a algo solicitado por su hijo o hija, su reacción permite conversar sobre el tema? o ¿existen dificultades para aceptar esa respuesta?
4. ¿Al momento de usted darle una indicación a su hijo o hija, qué tan receptivo o intolerante lo nota?
5. ¿Qué actividades o momentos del día parecen relajar más a su hijo o hija y/o le permiten estar tranquilo?
6. ¿Qué tipo de comentarios o refuerzos positivos parecen funcionar mejor para motivar a su hijo o hija a seguir reglas o compartir?

Fuente: Elaboración propia

Anexo 5

Acta

 UNIMINUTO Corporación Universitaria Minuto de Dios	CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
	<i>Nombre de Reunión:</i>
	<i>Acta</i>
	<i>Fecha de Reunión:</i>
	<i>Lugar de Reunión</i>

INSTRUCTIVO: Léase en la última página

No.	Participantes	Cargo	Asistencia
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			

(A= Asistió, I= Invitado, Ex= Excusado, AV= Asistencia Virtual, NA= No Asiste)

Orden del Día

No.	Compromisos	Fecha de Ejecución	Responsables

No.	Desarrollo	Responsable

Se cierra la sesión a las

ANGELA PATRICIA LEÓN ACOSTA
Docente Uniminuto

Fuente: Formato no controlado Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Anexo 6

Formato de Autorización de Uso de Imagen



Formato de Autorización de Uso de Imagen KINGDOM KIDS SCHOOL

Autorización de Padres de Familia para Uso de Imagen y Material Audiovisual

Yo, _____, identificado(a) con
_____ No. _____, en calidad de padre, madre o
acudiente del estudiante:

Nombre del estudiante: _____
Curso/Grado: _____

Por medio de la presente, **autorizo** a la institución educativa para **captar, utilizar, reproducir y publicar** imágenes, fotografías, videos y/o cualquier otro material audiovisual en el que aparezca mi hijo(a), generados durante el desarrollo de **actividades institucionales** de carácter **académico, deportivo, cultural, pedagógico u otros eventos propios de la institución**, realizados tanto **dentro como fuera** de las instalaciones.

La presente autorización incluye la posibilidad de que mi hijo(a) aparezca:

- De forma **individual o grupal**.
- En **fotografías, videos, grabaciones** y demás producciones visuales o audiovisuales.
- En **publicaciones** institucionales en medios físicos o digitales, incluyendo: página web del colegio, redes sociales, boletines, presentaciones, material promocional o pedagógico.

Entiendo que:

- El uso de dicho material será con **finés exclusivamente pedagógicos, informativos, formativos o de divulgación** de actividades institucionales.
- Esta autorización se otorga **sin limite temporal**, salvo que sea revocada por escrito por el suscrito acudiente.

Declaración

Declaro que he leído y comprendido el contenido de este documento, y que otorgo esta autorización de manera **libre, voluntaria e informada**.

Firmado a los _____ días del mes de _____ del año _____

Firma del padre/madre/acudiente: _____

Nombre completo: _____

Documento de Identidad: _____

Firma del estudiante (si aplica): _____

Curso/Grado: _____

Fuente: Elaborado por los directivos del Colegio Kingdom Kids School